



TUPAMAROS

AÑO 4 N° 70 N\$ 2.500

6 DE MAYO DE 1992

ESPAÑA:
LA LEY DE
SEGURIDAD CIUDADANA
-página 14-

ALEMANIA:
EL RACISMO
CONSENSUAL
-páginas 12/13-

UN 1º DE MAYO DISTINTO
SE PUEDE, COMPAÑEROS



VENEZUELA:
OTRO
NACIONALISMO

-páginas 8/9-





LA DEMOCRACIA INHÓSPITA ES EL SOCIALISMO DE HOY

El semanario Brecha del 24/4 contiene una entrevista de María Ester Gilio al diputado socialista chileno Jaime Estévez, que según el encabezamiento de la nota "muestra el cuidado con que se mueven hoy los líderes de la izquierda chilena". Esto se debería a que "una dura, inolvidable experiencia les ha enseñado a no marcar demasiado sus perfiles y a reducir sus ambiciones de cambio al límite de lo posible" (e incluso a dejar de lado cosas posibles pero peligrosas, molestas, inquietantes, dudosas, novedosas, es decir todo lo que implique cambio).

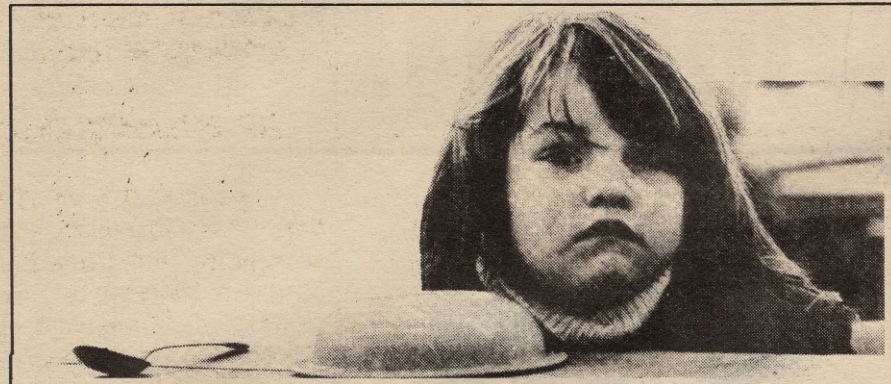
En tren de revisar lo pretérito, el diputado recuerda que "un país se hacía socialista cuando el Estado se adueñaba de la propiedad privada y tenía planificación central, y el fracaso de esto ha sido

de manejar con éxito la economía", cosa que "en dictadura es supersencilla" pero "en democracia la gente se organiza, patalea, grita (cuando la cagamos a palos), lucha" (ni respetan que somos socialistas).

"Lo segundo es cómo incorporar a esos 5 o 6 millones de pobres que están marginados (...). Un 12 o un 15 por ciento entre estos son indigentes (el resto han de ser negligentes). Sin embargo aunque la pobreza es grande no es de las peores, la gente tiene en general agua potable y ciertas condiciones básicas". (Alcance otro vaso de agua, Pepa, vamo' a brindar por la suerte que tenemos, porque dice el diputado Estévez que hay otros que están peor).

La periodista, con ganas de buscar roña, le dice: "Vamos a suponer que aciertan en los cambios económicos... Las consecuencias no serán inmediatas".

Jaime, partiendo de la base de que aciertan, agarró el cable que ella le tiraba:



absoluto" (en tren de tocar la quinta de Beethoven con un bongó, podríamos decir también que un país se hace capitalista cuando la propiedad privada se adueña del Estado y tiene planificación central; el éxito de esto ha sido absoluto, por lo menos si le creemos a ciertos socialistas).

Preguntado si el cambio económico operado por Pinochet fue exitoso, el socialista responde: "Yo diría que esta fórmula es exitosa para la mitad del país". Ella le pregunta por la otra mitad, arrancándole una reflexión que se las trae.

"Ese es el problema, la otra mitad, pero ¿podemos nosotros llegar y desarrollar lo único que está funcionando? (Tá, de la manera que lo preguntás ya me doy cuenta de que no podés, Jaime). Nuestro dilema es, entonces, qué modificaciones hacer a este modelo de desarrollo para integrar a la mitad del país que está al margen. Nuestros objetivos en este aspecto son modestos" (piensan integrar a doscientos chilenos en un par de décadas).

La pregunta de cajón: "¿Por qué se proponen objetivos modestos?". El tipo, digo, el compañero, habrá pensado que los uruguayos somos unos atrasados, pero igual respondió. "Porque este es un gobierno de transición (¿a qué?) y como todo gobierno de transición es de coalición (pará, no vayas tan rápido que me pierdo). Consecuencia: hay que contemplar muchas posiciones (si no entendí mal viene a ser como un Kamasutra político). Es fundamental no proponer objetivos muy difíciles que nos llevarían al fracaso" (porque nos caeríamos para la otra mitad).

Pero no es fácil la cosa. Lo primero que se proponen "como socialistas" es "demostrar que la democracia es capaz

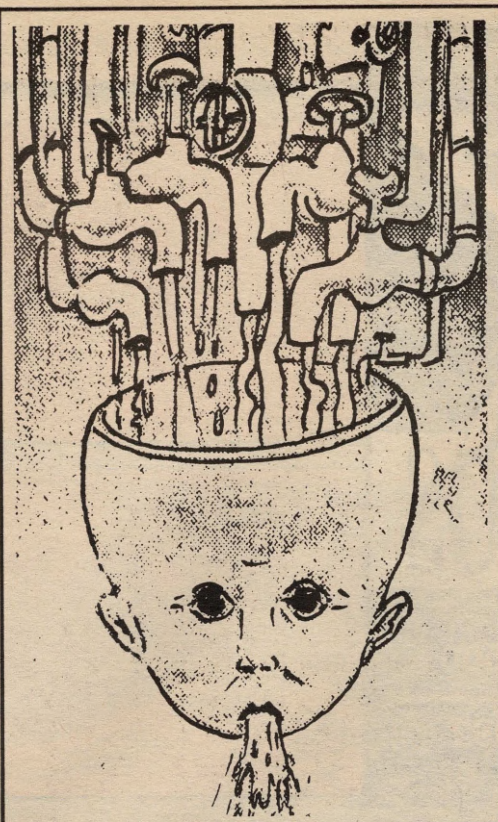
"Claro, como las consecuencias no serán inmediatas hay que recurrir a soluciones de emergencia tales como dar agua potable y techo al que no lo tiene". (En realidad el que tiene techo no precisaría agua potable, porque puede recoger la de lluvia, ¿no?).

La periodista, ávida de primicias: "¿Y eso de dónde saldrá?". El diputado, ávido de dinero: "De los impuestos" (por ejemplo el impuesto a la canilla).

Hablando de la competitividad de las empresas chilenas, Jaime asegura que ellas "deben ser capaces de competir pagando impuestos y con sindicatos que aseguren salarios dignos". (¿Y también plusvalías dignas, qué carajo!)

Luego de negar que esta política sea continuista de la de Pinochet, Estévez explica que "no podemos seguir exportando madera", sino que "el Estado debe favorecer la fabricación de muebles, esa es la primera tarea que tenemos después de estos dos años dedicados a llevar las riendas de manera que la inflación no se desbocara (alguno que otro hemos piado, pero no nos vamos a fijar en pavadas). Pasamos un año demostrando al país, al obrero, a los ricos, que el gobierno no sería blando, que no iba a ceder a las presiones". Pregunta: "¿Se refiere a salarios?". Respuesta: "Sí, los aumentos que vinieron tenían que ser muy graduales" (para que no se enervaran).

Hablando de lo jodido que es "el desenfreno de los precios", Jaime recuerda (seguramente con vergüenza) que "en el pasado siempre pensé que era más importante que un niño tuviera zapatos para ir al colegio (en las vacaciones dejalo en patas, total...) o cama en un hospital". Después cambió de puntos de vista, cuando vio que en Chile "los niños



no iban a la escuela porque no tenían zapatos, pero había enormes sectores de la población que consideraban que la política era un éxito porque no había inflación" (y nosotros no vamos a convencerlos de lo contrario porque si nos salen pidiendo camas nos joden las exportaciones de muebles).

En cuanto al tema más bravo, que es el poder que mantiene Pinochet, Jaime expone: "Así como los que viven en Alaska saben que las condiciones son inhóspitas nosotros debemos saber que el ejército existe, que está ahí y ahí seguirá (le dicen Jaime El Dialéctico). Y yo, como dirigente socialista responsable, lo primero que debo cuidar es (no, el sillón no) que no se repitan los fracasos... Debemos preferir un gobierno más modesto pero más tranquilo".

No todo es malo en esta "democracia inhóspita". A través del Informe Rettig "la verdad se ha convertido en verdad y la mentira en mentira (...). Hoy nadie duda que el señor Contreras mató a Orlando Letelier, pero debo decirle que el señor Contreras está preso" (lo trata de señor por las dudas que la mentira vuelva a ser verdad).

Periodista: "La Suprema Corte de Justicia sin embargo duda" (no jodas más, que en Alaska pasa lo mismo). Diputado: "Bueno... ese es otro problema, pero de cualquier manera es un triunfo. (...) Que el presidente Aylwin con lágrimas en los ojos haya pedido perdón al pueblo en nombre del gobierno por todo lo ocurrido es de una enorme importancia". (Lloraba porque le entró un sable en el ojo). "Está bien—reconoce Jaime—sería mejor que pudiéramos juzgar a todos los culpables, pero es demasiado difícil" (Así que más vale lloremos un poquito y no entramos a complicarnos).

Final: "Quisiéramos creer que la mayoría de la población se mueve por los valores (¿monetarios?), por los principios, pero hay muchos otros que se mueven por intereses personales, muy bajos (¿Tu crees, Jaimito?). El ser humano es un poco más miserable de lo que a los socialistas nos gustaría pensar que es. Ya irá cambiando, aunque nosotros seguramente no lo veamos". (Y sí, porque mientras estés vos los chilenos no van a tener más remedio que olvidarse de los zapatos y las camas. Como en Alaska).

Hay gente que duda que esto sea socialismo, pero, bueno, ese es otro problema.

Así va la Mano



AGUA QUE NO HAS DE PAGAR...

Columnista de El País y habitual colaborador de Así va la mano, Ricardito Reilly Salaverri le entra a un tema que "no es de los menores en la perspectiva de la Humanidad" (en fija que él está a favor de la Humanidad).

El día 23 de abril tituló su columna "Cerrar la canilla". No se trata de solucionar un simple problema de cuerito, sino de que "casi una cuarta parte de los países del mundo están peligrosamente escasos de agua fresca".

Demostrando que tiene un corazón de león (o de rotary) Ricardo cuenta que "millones de personas, especialmente niños, se mueren año a año como consecuencia del consumo de agua en condiciones inadecuadas, en zonas en las que por diversas causas (¿por ejemplo?) el bien escasea".

Esta situación—cuenta Reilly—"suele afectar a países pobres (que lo son por diversas causas) en los que paradójicamente la población crece de manera más acelerada" (es decir que esos negros de miércoles se toman toda el agua).

"En países áridos más del 15 por ciento del gasto público se afecta a esos fines (acá tenemos ríos en pila pero gastamos un 20 por ciento en mantener a los que hacen submarino) La preocupación debería centrarse, más que en la obtención de agua (total, un milloncito más de niños no va a cambiar la cosa) en el estudio de las razones que hacen que se la gaste en forma exagerada" (Ricardo, te propongo para una beca de estudio sobre la influencia del pomo de carnaval en la crisis del agua potable).

Y llegamos a la esencia del artículo: "En realidad existe una razón que en parte explica el despilfarro: los subsidios".

Pero claro, hermano, si dejamos que el agua suba a dos lucas el litro, digamos, ahí entramos a ahorrar, y eso resuelve uno de los problemas más graves de la Humanidad. Además así se va a acabar eso de que los más pobres tengan más población. Les cerramos la canilla y chau.

LA BOMBA

La pasada semana, y en un lapso de 46 horas, fueron detonados dos artefactos explosivos. El primero de ellos en un estudio jurídico de la calle Zabala, compartido por el ex presidente Julio María Sanguinetti y el diputado Edison Rijo. El segundo en un puente cercano a la ciudad de Minas. La afirmación del ministro del interior Juan Andrés Ramírez de que los autores de los atentados *"dicen integrar una institución"* es una tácita confirmación de la presunta pertenencia de los conjurados a filas castrenses. Poco se ha hablado en cambio sobre los móviles perseguidos por estos atentados y es de elemental responsabilidad política deslizar algunos razonamientos, aun a riesgo de moverse en el terreno resbaladizo de las hipótesis.

El revés de la trama

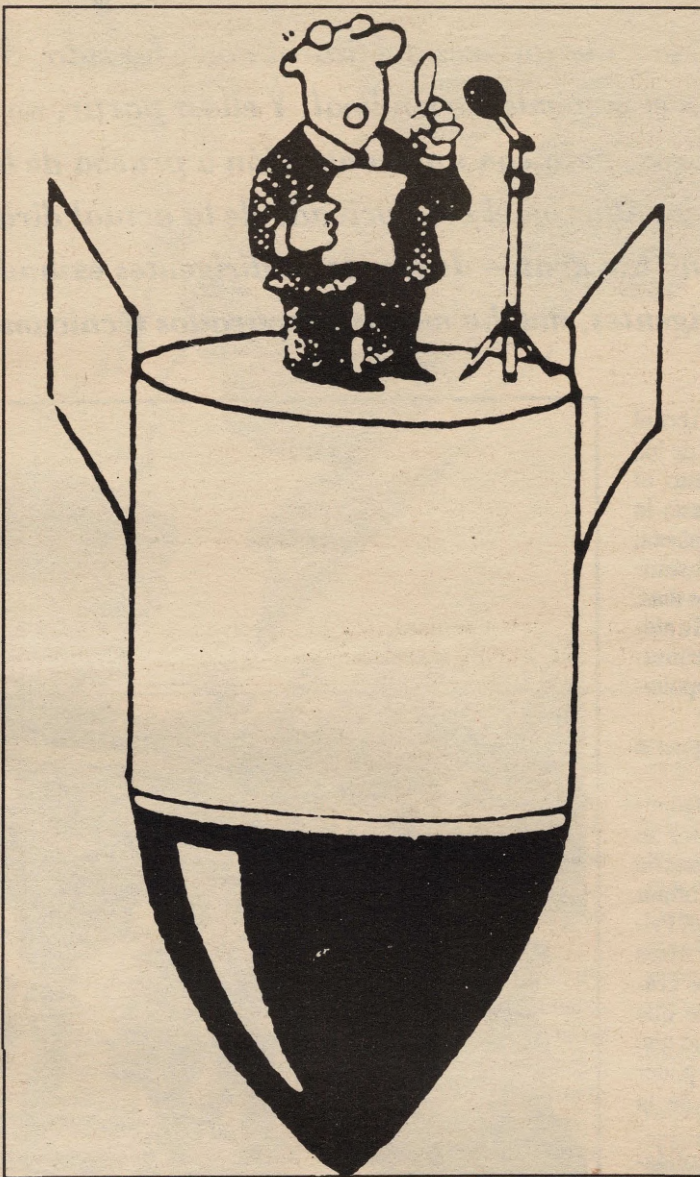
Si la década de los setenta asistió al despliegue del militarismo en América Latina, en los ochenta comenzó el repliegue que dio paso a gobiernos democráticos de fuerte inspiración neoliberal. Paradójicamente, el retorno a la democracia no significó un alivio a la penuria de las grandes mayorías.

Antes bien, la recesión económica, la desocupación, la compresión de los salarios, el deterioro de los servicios esenciales (salud, educación, vivienda) y sobre todo, la enajenación de la soberanía, alcanzaron niveles sin precedentes. En ese entorno, a comienzos de los noventa se asiste a un resurgimiento del militarismo. Los sucesos de Panamá, de Haití y hasta cierto punto del Perú expresan con modalidades y grados diferentes la necesidad de preservar intereses estratégicos del imperialismo mediante la irrupción militar. Sin embargo, otras formas de golpismo indican que se está forjando un nuevo protagonismo militar que no estaba en los papeles que es, a la vez que un producto del neoliberalismo, una negación radical y violenta del mismo.

Contradicciones

El sustrato ideológico sobre el que se asientan estos movimientos no es uniforme. Bajo la invocación genérica del "nacionalismo" se cobija tanto el movimiento "carapintada", de claros antecedentes fascistas, como los insurrectos venezolanos que levantan banderas mucho más depuradas, americanistas y bolivarianas. Consecuentemente, en el primer caso los amotinados fueron derrotados militar y políticamente no tanto por su debilidad material sino por su falta de legitimidad ante una población que tiene fresco el recuerdo del genocidio. En Venezuela, en cambio, la derrota militar de la intentona se revirtió en una popularidad política que está erosionando seriamente los fundamentos del proyecto neoliberal (ver artículo de páginas centrales). A riesgo de equivocarnos, podemos aventurar que los episodios dinamiteros sucedidos en los últimos días no solo son producto de "nostálgicos", no solo obedecen a la lógica no laudada de la impunidad, sino que son también reacciones contra la política inmisericorde, contra la entrega acelerada de la soberanía que opera en el programa neoliberal.

Presumiblemente hay un hilo de continuidad entre quienes



colocaron un explosivo de alto poder en el auto del diputado Cores, en la firma Zeinal, en el estudio de la calle Zabala y en el puente de Minas. La naturaleza de los objetivos es de por sí un compendio de ideas conocidas: un dirigente de izquierda, una firma presuntamente involucrada en irregularidades, un controvertido representante de la "clase política" en el caso de Edison Rijo. Sin embargo, el cuarto atentado parece ser un pretexto para el lanzamiento público de los conjurados. La referencia a que *"la deuda externa se paga con la sangre de los soldados de Camboya"*, críptica y delirante para el hombre corriente, es legible y clara para la interna militar y para el bloque de poder.

Los aprendices de brujo

Como moderno aprendiz de brujo, el neoliberalismo genera adversarios inopinados. La catástrofe económica, la destrucción social, el marginamiento y el caos que le son inherentes generan también contradicciones novedosas. Si más allá de las perplejidades que el hecho provoque, ya es un dato corriente la moderación de sectores

tradicionalmente combativos y enfrentados al sistema, es decir, los consensos "por izquierda", también responden a la misma lógica los disensos "por derecha".

Porque dentro de las Fuerzas Armadas también deben existir resistencias al proceso privatizador, sobre todo entre los que perciben claramente que ellos también serán incluidos en el "paquete". La propuesta de crear una fuerza multinacional con sede en los Estados Unidos reposa en el supuesto de que los ejércitos nacionales son obsoletos ante la nueva situación creada en el mundo. De alguna manera, la cuestión nacional y la cuestión social se redefinen e interpenetran mezclando las aguas y haciendo que a la entrega le salgan al cruce contradictores que operan desde el cemo del poder. En nuestro país existe una memoria histórica, una organicidad del movimiento popular que difícilmente otorgue legitimidad a esta nueva especie de conspiradores. Cada vez son más reducidos los espacios para obrar de espaldas al pueblo. Tal vez incluso estos fuegos artificiales no hagan otra cosa que consolidar al proyecto que dicen atacar. Sin embargo, sería un error subestimar los alcances de estos actos. Hay una oscura inteligencia en la elección de ese bajo perfil de violencia, hay un mensaje claro tras la aparente insensatez de los atentados que es posible que continúen.

En 1972, ante la inminencia de una guerra civil que involucraba perfiles mucho más nítidos que los que se agitan en el baile de máscaras de hoy, el FA a través de Lísber Seregni, acuñó la consigna de: *"Paz para los cambios y cambios para la paz"*. Consigna nunca desmentida que tal vez hoy recobre mayor vigencia que nunca. Porque más allá del desenlace episódico de esta escalada, más allá incluso de que su relevancia futura se manifiesta como insignificante —cosa que es al menos dudosa— es de prever que el neoliberalismo multiplicará el hambre, la tragedia y también la sangre. Y es deber de quienes pretenden obrar en representación de los intereses populares, de los legítimos anhelos de los humildes, que no solo salgan al cruce de las detonaciones sino que ataquen la fuente misma de esas rupturas, es decir, el sistema que las prohija y las reproduce.

STAFF

Redacción y administración: T. Narvaja 1578. Tel. 49 99 55/56. Suscripciones y venta de números atrasados: T. Narvaja 1578. Tel. 49 99 55/56. Redactor Responsable: José López Mercao. T. Narvaja 1578. Tel. 49 99 55/56.

Secretario Redacción: Mario Mazzeo. Distribución: Berriel y Martínez. Paraná 750. tel. 90 51 55. Interior: Distribuidora AMÉRICA LTDA. Paraná 750. tel. 90 51 55-92 07 23. MIE: carpeta 2565. Impresión: Reg. S.A. Garibaldi 2579. tel. 47 35 65.

Dep. Legal: 252.150.

SE PUEDE, COMPAÑEROS

Una nueva marcha de trabajadores del litoral norte ha sido, como ocurrió treinta años atrás, capaz de remover las ideas en boga en el movimiento sindical. Y ello a partir, no de planteos teóricos, sino de hechos bien palpables. Sin muchas palabras, pero con una convicción a prueba de balas, obreros de Bella Unión, Constitución, Belén, Salto y Paysandú invadieron el coto privado de la actual dirigencia sindical. Luego de la generación del 83 y del retorno —a veces no tan grato— de los viejos dirigentes exiliados y liberados... ¿está apareciendo una nueva camada de dirigentes, mucho menos preparados técnicamente pero con las patas bien en el suelo?

La ciudad de San José de Mayo era el quilómetro 400 en la larga marcha de los obreros del Norte. En el campamento, el hormigueo habitual y la espera hasta la hora del acto en la plaza. Maneco, Cabeza, el Lobizón y otros peludos de Constitución arman el "picadito" de todos los días, para gastar las energías sobrantes. Su alegría y entusiasmo son de todos, aun cansados, endurecidos los músculos y ampollados los pies.

San José es, prácticamente, la puerta de Montevideo.

Sin embargo, en las carpas y fogones existe preocupación. El día anterior se habían acercado a la marcha dirigentes de la Federación ANCAP, para informar sobre las características del Acto del Primero de Mayo en Montevideo. La Mesa Representativa había designado los oradores y entre ellos no había nadie que representara a los caminantes, nadie que hubiera caminado medio país para poder transmitir al público la emoción de la lucha por El Espinillar.

La actitud más unitaria, la más solidaria también, la que esperaban los acampados en San José, consistía en abrir los micrófonos del PIT-CNT a la Marcha; y hacerlo por un tiempo directamente proporcional al esfuerzo realizado, convirtiendo la caminata en símbolo de la lucha de todo el movimiento obrero. La indignación iba ganando de a poco, el corazón de los caminantes.

Esa noche hubo una asamblea. Se recibió a varias de las principales figuras del sindicalismo uruguayo. Luis Romero, Adourian, Silvano y López (del SUANP) debieron entenderse, mano a mano, con las bases militantes. Explicaron que el Primero de Mayo era una jornada nacional, de todos los trabajadores, que había que abarcar la globalidad, y que los oradores designados eran quienes estaban en mejores condiciones de hacerlo. Que la Marcha de El Espinillar era un hecho más entre muchos otros.

Y comenzaron a responder los hombres y mujeres del Interior. Los peludos de UTAA, que cargan sobre sus espaldas la tremenda responsabilidad de continuar la lucha de tantos compañeros desaparecidos y asesinados; los trabajadores del ingenio de ANCAP, que vienen de largos meses de lucha en defensa de su derecho al trabajo; los vecinos de Constitución y Belén, para quienes esta caminata se hace sobre el borde del abismo, y los obreros de PAYLANA que se niegan a consentir el despidido de treinta y nueve compañeros. La autoridad que emana de quienes están en el campo de batalla, hace que los dirigentes de la Central escuchen en silencio. Las cosas se plantean claras y rudamente, con la crudeza del trabajador, con la franqueza de la gente del Interior, pero con



respeto, sin pasarse de la raya.

En el ambiente flotaba una decisión, implícita en los gestos, en las firmes palabras, en la dignidad con que se reclamaba lo ganado luchando: el Primero de Mayo, se hablaba o se hablaba. No cabían alternativas.

Los dirigentes quedaron en replantear el tema centralmente.

La cuestión se resolvió de la mejor manera: la Representativa concedió diez minutos al orador de la Marcha.

Cuando se supo la noticia, en el campamento de Canelones, todos respiraron con tranquilidad y hubo festejos.

Se venía caminando hacia Las Piedras. En el portón de entrada a una chacra, el cartel llamaba a seguir luchando por El Espinillar. Se oyeron aplausos, se redoblaron cuando el chacarero y su familia salieron corriendo a la carretera con tres cajones de manzanas bien frías y recién lavadas.

La solidaridad aguardaba tras cada repecho.

Al campamento de Canelones llegaron cuatro capones que pronto engordaron el guiso y la sopa de los caminantes.

La solidaridad venía de todos lados, tenía muchas caras diferentes.

La Marcha no es flor de un día... es un fruto que viene madurando desde hace muchos años.

Quinientos kilómetros de caminata

no se deciden de un día para el otro. Es una resolución masticada en muchas instancias, en asambleas sindicales, en asambleas de vecinos, en la marcha a la Junta Departamental de Salto, en los carterazos femeninos a los ediles sordos, en los dieciseis omnibus que recorrieron esa misma distancia hace dos años atrás, en la huelga de hambre del año pasado, en muchos combates ganados y perdidos, en mucha discusión a calzón quitado.

Para lanzarse a una marcha de este tipo, fue necesario aprender, en la práctica, que la lucha reditúa saldos favorables, haber sentido en carne propia la satisfacción del objetivo cumplido.

Una caminata como ésta no puede decidirse luego de años de inacción, de años de confiar en la negociación por la negociación. Uno se puede ir preparando para el momento de la batalla o, por el contrario, habituándose a no hacer nada, a la inercia y la pasividad.

Para que la gente se movilice alguien tiene que convocar. La marcha de los quinientos kilómetros no solo demuestra que se puede, enseña que se puede si se quiere, si hay voluntad de ir recorriendo un camino de ascenso en la lucha, de menos a más. De no enfriar el partido antes de tiempo. No se puede dar por sentado que los trabajadores no quieren, "no nos gustan los apóstoles de la resignación" como dijo Richard de los Santos.

Los que convocan, las direcciones sindicales, que para eso existen, deben haber labrado la confianza en ellas, compartiendo la trinchera, acompañando...estando, simplemente. El descreimiento lo crean dirigentes que comen en restaurantes y duermen en hoteles, cuando los trabajadores están durmiendo en el suelo y comiendo en la olla común. En la cortita, en la diaria, en la vida entre iguales, nacen dirigentes capaces de convocar, ser oídos y tener respuesta de la gente. Nadie puede llamar a recorrer medio Uruguay desde una torre de marfil.

Los compañeros elegidos como dirección de la Marcha son gente que estuvieron en todas, moldeados por sus iguales, hechos dirigentes desde abajo. Algunos como el Cholo González, curtidos por años de lucha de clases; otros, como el Negro Macedo, el de PAYLANA, con años de fragua por delante. Todos ellos contando con la confianza de todos.

La columna va saliendo del parque a orillas del Santa Lucía, y para entrar al pueblo se estira perezosamente, calentando las piernas para la etapa hasta Canelones.

El primero en cruzarse fue un jeep, luego un camión y luego otro, toda otra columna de vehículos militares, todos ellos pertenecientes al Batallón N°6 de Infantería con sede en la ciudad de San José. Los camiones cargaban mucha

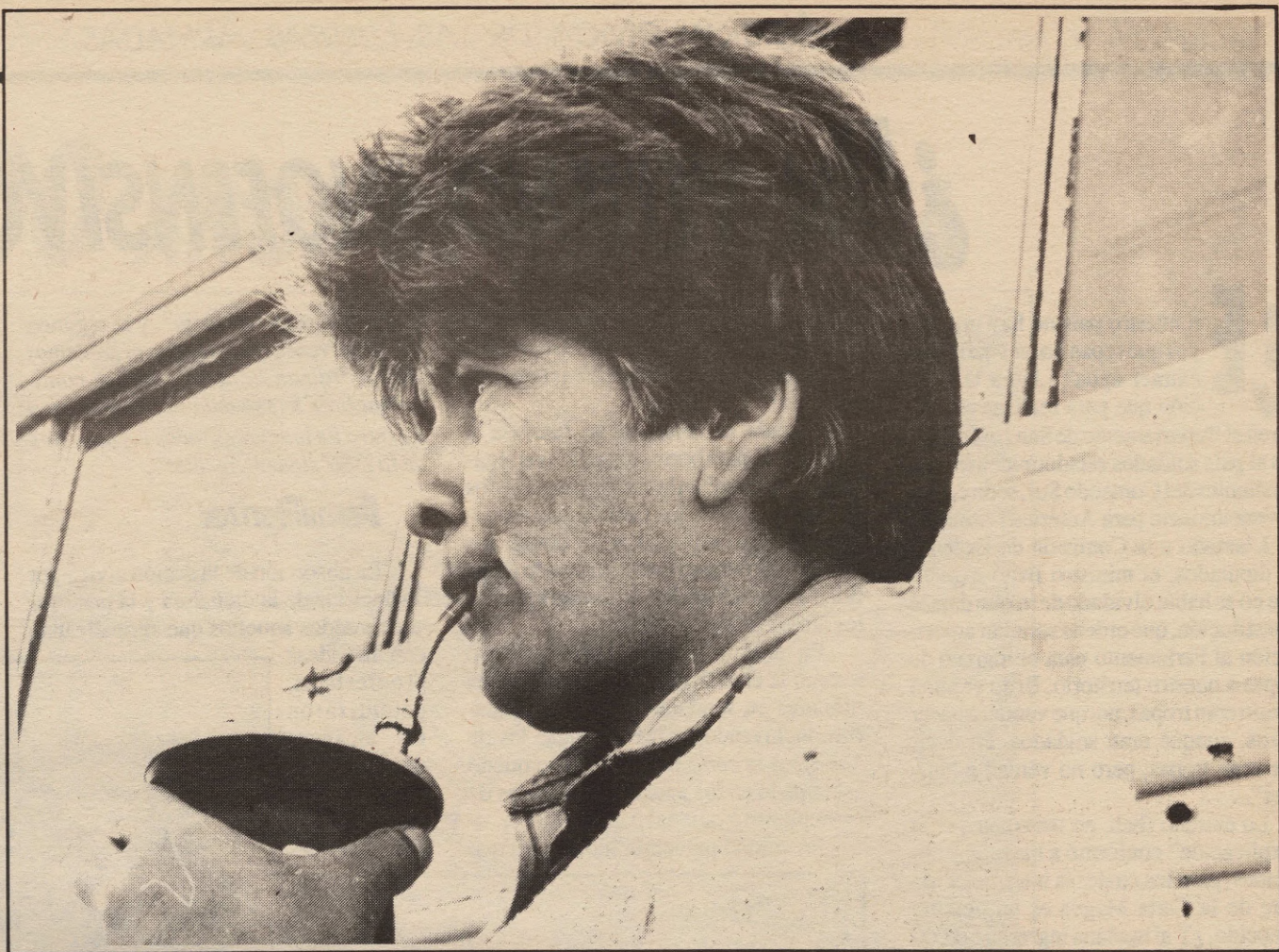
maquinaria y letreros que indicaban su procedencia gringa. La Marcha de los trabajadores estaba cruzándose con los "asesores" yanquis que cavan pozos en San José. Todo un símbolo. En direcciones contrarias, la defensa de la soberanía en manos de los obreros norteros, y el avasallamiento de la misma, uniformada de verde y pagada por Estados Unidos.

Una mansa lluvia cayó toda la noche sobre las carpas levantadas frente al Hipódromo de Las Piedras. Al tordo de los peludos lo pasó el agua y "lo malo del agua es que moja". El temprano despertar no pudo con el buen humor de los cañeros que, uno a uno, fueron aprontando los monos y cargándolos en el camión. Los de Constitución vistieron sus amarillos equipos de agua, los otros lo mejor que tenían para protegerse de la lluvia. Y con el mate empezó a sonar redoblante y bombo, despertando todo el campamento. El ritmo de murga anunciaba que con lluvia o sin ella se marcharía hasta Colón. La metálica voz del megáfono —"cómo rompe los huevos, viejo"— fue ordenando la levantada del campamento.

La asombrada Avenida Artigas de Las Piedras vio pasar el insólito desfile bajo agua. Salvo algún que otro audaz, nadie se atrevía a saludar la marcha. Sería el frío y el agua.

La misma frialdad en La Paz. Con la excepción de una Graciela, corriendo desesperada para que su aplauso solidario tampoco se suspendiera por mal tiempo. Varios trabajadores de La Paz se sumaron a la marcha.

Luego, la lluvia con viento, de frente, desde el Sur, fue venciendo la resistencia de impermeables y ropa, pero no pudo apagar el espíritu del redoblante y el bombo, que marcaron el paso hasta la meta. Tampoco pudo callar el megáfono de Fernando. Y así, empapados hasta "los tuétanos" se atravesó Plaza Vidiella y se buscó protegerse bajo el alero de los andenes de la Estación de AFE. La descalabrada Estación —imagen del neoliberalismo— no abrigaba a nadie; el calor vino



del pueblo y gestiones anónimas llevaron a los caminantes hasta el gimnasio del Club Libertad Colón. Fernando, con sus sesenta y dos años, cayó engripado. No pudo estar en el recibimiento del día siguiente, pero sí estuvo el Primero de Mayo.

Es curioso pero, en pleno 1992, habiendo caído tantas cosas, los obreros organizados supieron nuclear y estimular un movimiento popular que lucía bastante alicaído.

Primero fueron los vecinos de Belén y Constitución que, apoyados en el sindicato de El Espinillar, se embarcaron en una lucha de muy largo plazo. Y ahora, después de patearse quinientos kilómetros, desde la Plaza Lafone y con el ejemplo de consecuencia y sacrificio, los trabajadores de Salto y Paysandú y los peludos de Bella Unión aglutinaron los barrios del Cerro y La Teja. Y a todo Montevideo. La columna que llegó al Palacio Legislativo el Primero de Mayo, encabezada por las banderas obreras, convocó a más de diez mil personas.

Algo inaudito para los tiempos que corren. Se revierte la tendencia que se venía dando en los últimos actos del Primero de Mayo. Muchos que confiaron más en la televisión que en la militancia, tienen ahora nuevos elementos para pensar.

Este Primero de Mayo no fue un día de fiesta. Ni tampoco un día para el burocrático saludo a la bandera. La Marcha de El Espinillar impidió que cuajaran las ideas de vestir de rosado al movimiento obrero, y se logró recuperar el Primero de Mayo para la lucha y la movilización, para la demostración de fuerza con masas

en la calle.

Al parecer, esquemas que se daban por muertos (militancia, movilización, lucha de clases) renacieron al compás del redoblante y el bombo de los peludos. Concepciones impropriadamente declaradas obsoletas fueron capaces de organizar fuerza en la calle. Es una señal de que movilizar, luchar, y militar no son verbos

fuera de época.

También es señal de que la actual estrategia conciliadora, que predomina y apampa al movimiento sindical, es posible cambiarla por planteos de brazos alzados.

La bandera

La bandera de UTAA es la del 83. Sus colores no son los de los tiempos de Raúl Sendic. Costos del período de reorganización sindical, cuando todavía la dictadura mandaba. De todas formas, la nueva bandera con sus nuevos colores, está en la lona.

Un obrero de la Refinería puso de su bolsillo el dinero para comprar la tela; otro obrero, textil, que ahora tiene un tallercito, cosió las banderas y las letras de la bandera. Cinco metros de bandera para UTAA. Recorrió Carlos María Ramírez y Agraciada hasta el estrado de la calle Colonia, alumbrando la columna obrera del Cerro y la Teja. Solo que ahora había recuperado los colores de la bandera de Artigas, los de Atalivas Castillo, Juan Bentín, Gallo y tantos peludos queridos que desfilaron por UTAA. Los de Jorgelino Dutra, fundador del sindicato, que con más de ochenta años quiso acompañar esta marcha en Salto. UTAA es más que un sindicato. Es una idea, una concepción de la vida y de la sociedad, una corriente del pensamiento obrero. UTAA es como el sindicato de FUNSA: la historia de la lucha por cambiar esta sociedad capitalista. Los compañeros que hicieron esta última bandera no sabían de los nuevos colores. Solo conocían los históricos.

Antonio Bandera Lima, en su silla de ruedas, también recorrió Avenida Libertador con los peludos de UTAA.

El pasado convoca. Raúl Sendic vive.

A Rubén Sassano le presentaron los peludos-futbolistas de Constitución. Junto con Saúl Rivero los llevó al Paladino a practicar. El Mojarra quedó de "nueve" para Progreso. La marcha también dejó sus frutos futboleros.

Sarita Méndez, que sabe del sufrir y del llorar, acompañó a los caminantes durante dos jornadas, y lo hizo con zuecos...

El Chacal, cantor de Belén, se hizo famoso en Montevideo. Con su cartel de cartón, atado a una caña, se vino desde Salto. Lo vieron caminar decenas de kilómetros con un brazo en alto, sujetando el cartel que el viento quería llevar. Una proeza física. Todas las noches cantó y tocó la guitarra. Una proeza de la garganta. La última noche, previa al Primero de Mayo, en la Plaza Lafone, la caña de ANCAP —no es lo mismo que la blanca de Brasil— hizo que no pudiera cantar. El Chacal está en todas las paredes y muros de Montevideo, anunciando que el Primero de Mayo vino del Norte.

En Canelones y Las Piedras se sumaron estudiantes a la Marcha. Viejos recuerdos golpearon a este cronista. Su presencia fue importante. Demostraron que hay otra forma de participación de los jóvenes. Pegados a los trabajadores en lucha. La alegría de los estudiantes hizo olvidar el frío de la noche en Plaza Lafone.

Por el mes de abril, los trabajadores de ANCAP incrementaron la cotización al tres por ciento del sueldo. Con ello se pudo financiar la mayor parte de la Marcha.



¿UN VENENO INOFENSIVO?

En nuestro país no hay uruguayos que sepan hacer pozos para extraer agua? Llama la atención que para realizar esta tarea en el Departamento de San José entren al país soldados estadounidenses dependientes del Comando Sur, sede del intervencionismo para América Latina.

Llamado a la Comisión de Defensa de diputados, el ministro Brito explicó que no se había olvidado de lo que dice la Constitución, que ordena solicitar autorización al Parlamento para el ingreso de tropas a nuestro territorio. Brito explicó que no eran tropas, porque venían a hacer pozos, aunque eran soldados. Es decir que eran tropas, pero no venían a "tropear"...

Lo extraño (bah, no tanto) es que la "explicación" conformó a blancos y colorados, para los cuales la interpretación libre de la Carta Magna es un deporte conocido. ¿Y si mañana ingresan 50.000 soldados yanquis, y pretextan que van a transformar al Uruguay en un queso, la Constitución tampoco obliga a la autorización parlamentaria?

Deben ser los gorilas

Este acontecimiento tal vez aceleró, en el Frente Amplio, el inicio de una discusión que se debe desde hace bastante tiempo. El tema es la "acción cívica" de los militares, y en su dilucidación se definirán líneas de acción actuales del FA, que a pesar de faltar la discusión de todos modos se han ido concretando, incluso en forma contradictoria con decisiones anteriores.

¿Qué es la acción cívica? Según las mismas autoridades estadounidenses, se trata de tareas desempeñadas por militares "en proyectos de utilidad para la población local", para "contribuir al desarrollo" y de paso "cambiar la actitud del pueblo hacia las Fuerzas Armadas".

Este empleo de fuerzas militares en tareas "civiles" ha tenido, sin embargo, objetivos militares, situados en el marco de una estrategia contrainsurgente, anti-popular.

Hubo, en el pasado, sectores militares latinoamericanos que se tomaron en serio lo que hacía a la contribución al desarrollo económico y social, como fue el caso de los "peruanistas". Pero estas corrientes fueron destrozadas en las mandíbulas de los gorilas en la década del '70, e incluso se persiguió, asesinó o encarceló, a muchos de sus representantes.

Esto hizo que cambiara el sentido de la acción cívica, acentuándose el aspecto relacionado con la seguridad... había llegado la Doctrina de la Seguridad Nacional.

Los misioneros

En el Uruguay, el 23 de febrero de 1973 se estableció el COSENA y se redefinía la doctrina militar; ahora las Fuerzas Armadas brindarían "seguridad al desarrollo nacional". Esto fue reafirmado con la Ley Orgánica Militar de 1974, que define la "misión fundamental" como la de dar seguridad exterior e interior, y dice que "sin detrimento" de esa misión, las Fuerzas Armadas "deberán

apoyar y tomar a su cargo los planes de desarrollo que les fueren asignados, realizando obras de conveniencia pública".

Llegada la democracia, tutelada y todo, sirvió para borrar los artículos legales que autorizaban la acción cívica de los militares, pero en los hechos ésta sobrevivió en esa ambigua zona donde los militares no rinden cuentas, y en la debilidad del gobierno de Lacalle para ajustar los ámbitos "democráticos".

En primer lugar el ministro Brito retomó la clasificación de las funciones militares en fundamentales y secundarias, incluyendo en las segundas las de "apoyo a la comunidad". Y esto quedó estampado en los anexos de las leyes de Presupuesto Nacional para 1990-94.

En verdad parecería inofensivo que

mantenimiento "de facto", y la segunda es "la pertenencia del país a organismos que coordinan la acción militar continental bajo hegemonía norteamericana y dentro de los cuales todos los aspectos de la DSN siguen vigentes".

Desmilitarizar

La absorción de la acción cívica por la doctrina de la dictadura y la persecución a todos aquellos que simpatizaban con las ideas progresistas, patentizaron los alcances de esa acción. Para el FA esto quedó claro, al me-



los militares construyeran carreteras y puentes, y además para gran parte de la población se justificaría en que de ese modo "servirían para algo". Pero esto es peligroso, y no solo porque podrían atropellar a algún transeúnte distraído.

Operaciones psicológicas

Lo que hace peligrosas a las tareas de acción cívica es que forman parte de un plan que tiene una finalidad militar, que no es otra que la de captar la voluntad popular. Y esto no es una suposición de fatalistas radicalizados, sino que forma parte de las definiciones asumidas por los militares uruguayos en la Conferencia de Ejércitos Americanos.

En ese ámbito semisecreto "nuestros" militares acordaron -de creer a Brito, que habrá recibido la versión militar- que "el marco constitucional y legal permite a los ejércitos americanos jugar un papel significativo en la lucha contra la producción y tráfico de drogas y contribuir al desarrollo social y económico a través de proyectos de apoyo a la comunidad, conforme a las decisiones de la autoridad política competente". Se fijó para una próxima instancia el análisis sobre "el papel de los asuntos civiles y operaciones psicológicas en una cambiante situación mundial"...

En el trabajo elaborado por la Comisión de Defensa del FA acerca de la acción cívica, base de la discusión comenzada en la Mesa Política, se marcan dos incoherencias: la primera es entre el destierro de la Doctrina de la Seguridad Nacional de los papeles y su

nos como para quitar de las bases del '71 el párrafo que proponía "integrar la acción de las Fuerzas Armadas en el proceso de liberación nacional y desarrollo económico, social y cultural del país".

Coherentemente con la eliminación de esta idea en las Bases de 1984, la Comisión de Defensa del FA propuso una serie de "principios genéricos" que deberían guiar la conducta frenteamplista en relación al tema.

Como ser evitar recurrir a una Unidad Militar ante una necesidad cualquiera, efectuando el reclamo a través de las autoridades civiles que corresponda proveer soluciones.

Como ser no fundamentar la apelación a las Fuerzas Armadas en los bajos costos, "argumento falaz, ya que los costos los solventa el presupuesto del Estado". Tampoco se considera argumento atendible la búsqueda de la inserción de los uniformados en la sociedad, ya que operaría en sentido contrario, militarizando tareas que son civiles.

Como ser no quedarse en que las Fuerzas Armadas son las únicas que han desarrollado determinadas capacidades (argumento fatalista si los hay), capacidades que hay que tender a desarrollar en la sociedad civil para "desmilitarizarlas".

Sobre fatalismos

Aunque gran parte de los integrantes del FA están actuando en contradicción con los "principios genéricos" sugeridos por la Comisión de Defensa, bienvenida la discusión sobre el tema que ha comen-

zado la Mesa.

La primera jornada de debate fue apenas una introducción a lo más general del tema, decidido así por la ausencia del general Licandro, principal sostén de la Comisión de Defensa. Además motivó el enojo del presidente del FA el que haya trascendido lo allí expuesto.

Los conceptos desarrollados por la Comisión de Defensa fueron cuestionados desde un punto de vista estratégico (así lo hizo el general Seregni) y táctico

(así lo hizo el compañero Ubilla, de la Corriente Popular); o podría decirse desde una postura profunda (Seregni) y otra superficial (sin que esto se entienda ofensivo para el compañero Ubilla).

Seregni retomó, en cierto modo, lo que se quitó de las Bases de 1971, retomando ideas ya desarrolladas por él. Sostuvo que los militares, sujetos a un cambio de mentalidad, pueden ser un importante elemento para aportar a un proceso de desarrollo progresista y nacional.

Ubilla por su parte fundamentó su posición por el lado de que "hay una concepción fatalista sobre la imposibilidad de modificar la mentalidad militar", pero no abundó sobre el cómo, el cuándo, ni el hacia qué. Lo del fatalismo retoma un documento que fue precongresal y que quedó por el camino en la discusión de esa instancia, o antes.

Pero hay algo que aproxima hasta tocarse ambas posiciones, y es la búsqueda del acercamiento con los militares para "insertarlos", la necesidad de "no levantar alambrados", como sostuvo el presidente del FA.

Aunque hay una incoherencia que se evidencia a poco que repasemos las actitudes del FA hacia los militares: los acercamientos y las actitudes de apertura suelen provocar, creemos, un efecto contrario al cambio de mentalidad que se dice buscar.

La discusión seguirá, y sin duda es bueno que así sea. Tal vez en ella se encuentren elementos para acordar una única posición y aportar para que en las cabezas militares se diluyan las ideas que aún hoy anidan. Esta persistencia ideológica en las Fuerzas Armadas es preocupante, tanto como las incursiones perforadoras de los yanquis y su obsecuente aceptación por los partidos tradicionales.

Es una discusión que merece mayor amplitud, más participación de los frenteamplistas, menos privacidad, porque en ella están implicados los pasos del futuro próximo.

500 AÑOS DE RESISTENCIA



Marcha de indígenas ecuatorianos

A cinco meses del contrafestejo, de la conmemoración de cinco siglos de resistencia negra e indoamericana, la Secretaría Operativa Continental con sede en Managua solicita la publicación de cuatro hechos ocurridos en los últimos días del mes de abril, pequeños testimonios de la larga lucha de los pueblos indoamericanos por sus derechos fundamentales. Simultáneamente la Secretaría anuncia la realización de la VII reunión de Coordinación Continental en Santo Domingo, República Dominicana para los días 1 al 5 de julio.



I) Guatemala

En Huehuetenango, Guatemala, 500 campesinos indígenas de la etnia mam iniciaron la Marcha Indígena, Campesina y Popular por la Vida, la Tierra, el Trabajo y la Paz. También han emprendido marchas desde Santa Cruz de El Quiché y desde Sololá, y todos se unieron en Los Encuentros.

En el recorrido, comunidades quichés, mames, kanjobales, chujes, cakchiqueles, tzutuhiles y kekchíes igual que ladinos pobres y organizaciones cristianas y populares, comités de comunidades, cooperativas, etcétera se están uniendo a la marcha.

A la orilla de la carretera Interamericana vecinos de las comunidades saludan la marcha y manifiestan de muchas formas su solidaridad y apoyo, invitando los marchistas a los pueblos y dándoles el "cuchubal" (aportes familiares de tortillas, frijoles, café).

En Los Encuentros se realizó una Ceremonia Maya para pedir al Corazón

del cielo y Corazón de la Tierra que dieran fuerza y valor, que creciera la Unidad Indígena, Campesina y Popular, que iluminara a las autoridades para que oigan y escuchen las voces del pueblo y para que la Marcha dé sus frutos en bien del pueblo guatemalteco.

La Marcha finalizará con una concentración en la capital el 1 de Mayo.

II) Nicaragua

En Nicaragua, las comunidades indígenas de Monimbó, Subtiava, Sébaco, Veracruz, San Lucas, Mozote, Jinotega, Muy Muy, Matagalpa y los Sumos y Miskitos de la costa Atlántica conformaron el 24 de abril de 1992 la Federación de Comunidades Indígenas para juntos y unidos forjar un gran movimiento que rescate la autonomía de las comunidades, reviva su identidad expresada a través de sus costumbres y tradiciones, establezca mecanismos de generación de recursos, igual que capacitación técnica en el uso y conservación de esos recursos, y rescate

todos aquellos lugares ceremoniales y culturales.

III) Ecuador

Una caravana de indígenas provenientes de las 148 comunidades asentadas en la Provincia de Pastaza, en la zona central de la amazonia ecuatoriana, unos 250 kilómetros al sureste de Quito, inició el 11 de abril una marcha hacia la capital para demandar al gobierno del Presidente Rodrigo Borja la legalización de los territorios Quichua, Shiwiar y Achuar de dicha zona, según propuesta presentada por la Organización de Pueblos Indígenas de Pastaza (OPIP), y gestionar reformas a la Constitución.

La marcha, convertida en un movimiento nacional indígena por la masiva adhesión de etnias de otras cinco provincias, reclama jurisdicción autónoma sobre territorios de unos dos millones de hectáreas, el 90 por ciento de la provincia de Pastaza.

Además de demandar derechos an-

cestrales, destacan que es una propuesta alternativa en tanto Pastaza es la última frontera del bosque húmedo en Ecuador, situación que abre nuevas posibilidades tanto a nivel político-legal como para proteger el medio ambiente y la ecología.

IV) España

El viernes 24 de abril, después de un debate de más de tres horas, en el que fue leído un índice completo de las cartas recibidas de organizaciones populares, dirigentes sociales e intelectuales de América Latina y Europa, y el texto completo de una muestra importante de dichas cartas, el Pleno de Ayuntamiento de Puerto Real, España aprobó el levantamiento del Monumento "A las víctimas de la invasión europea desde 1492" que será realizado según proyecto del artista ecuatoriano D. Oswaldo Guyasamín, y financiado por suscripción popular en Europa.

José Vicente Rangel es periodista, abogado y político; obtuvo dos veces el Premio Nacional de Periodismo de Venezuela, en tres oportunidades fue candidato presidencial (el '73, '78 y '83) por el Movimiento al Socialismo (MAS) y la Izquierda; estuvo 25 años en el Congreso como diputado; es autor de numerosos libros sobre política, socialismo, derechos humanos y democracia. Mantuvo una estrecha amistad con el presidente Salvador Allende. Vivió en Chile como exiliado a partir de 1953, por tres años. Se casó con la escultora chilena Ana Avalos, con quien tiene dos hijos.

Es colaborador de varios periódicos, practica el periodismo en la radio y tiene el programa de televisión con mayor sintonía de Venezuela.

Además, sigue siendo una suerte de "presidencialista", aunque manifiesta que no aceptaría ese cargo en la crisis actual. Pero lo cierto es que integra el grupo de personalidades que combatió tempranamente la corrupción conocido como "Los Notables", encabezado por Arturo Usler Pietri e integrado, entre otros, por el escritor Miguel Ángel Burelli Rivas, el poeta Juan Liscano y el historiador Manuel Alfredo Rodríguez. Ellos plantearon hace años, como quien siembra en el desierto, una Asamblea Constituyente para reformar el modelo de la democracia venezolana, propuesta que hoy está en el tapete.

¿Qué está ocurriendo en el seno de las Fuerzas Armadas venezolanas?

—Simplemente que las Fuerzas Armadas han interiorizado la crisis que vive el país. Esto significa, por una parte, que como institución reflejan el mismo cuadro de descomposición que existe en la sociedad civil. Una de las características más graves de la sociedad venezolana es lo que llamamos la "cogollocracia" la sustitución de la participación del ciudadano por las "cúpulas" o pequeños cenáculos. Este proceso reduccionista, de sustitución y reemplazo de la voluntad colectiva, del sentimiento popular, por pequeñas "roscas" que reducen la actividad política al ejercicio solo de 5 o 10 personas en cada partido, es uno de los fenómenos que caracteriza la decadencia del sistema democrático venezolano. Contra esto ha venido reaccionando la sociedad civil, particularmente en los últimos cinco años. Esa reacción se ha traducido, primero, en un acelerado desprestigio de los partidos políticos. Hoy en día en Venezuela, el 90 por ciento de la opinión pública rechaza a los partidos políticos y la institución del sufragio. Una semana antes del intento de golpe del 4 de febrero se hizo una encuesta que indicaba que si las elecciones fueran en ese momento, el 80 por ciento de los venezolanos no votaría. Esto, en un país donde tradicionalmente se ha votado en forma abrumadora, en un país donde el ejercicio del voto es obligatorio. Esa actitud representa el repudio a la actividad cívica y antidemocrática que se ha instalado no solamente en los partidos, sino también en los sindicatos y en las organizaciones culturales.

Ese proceso se presentó también en las Fuerzas Armadas por vía de una cúpula militar enriquecida, desvinculada de la oficialidad, prepotente, caracterizada por el maltrato de tenientes coroneles hacia abajo, que sufrían los rigores de esa situación. Pero, además, la crisis social y económica ha tenido un impacto considerable en las Fuerzas Armadas. Ese impacto es consecuencia, por una parte, del descuido y de la indiferencia del Alto Mando con relación a los problemas sociales de la oficialidad, de los suboficiales y de los soldados. Pero, por otro lado, es producto de las propias limitaciones económicas del país. En tiempo de abundancia, los desniveles sociales en el seno de las Fuerzas Armadas venezolanas eran compensados por una política de dádivas, de beneficios particulares, de erogaciones por vía de partidas secretas. Hoy el Estado no tiene capacidad de hacer estas erogaciones. Entonces, se acentúa la desproporción entre las condiciones de vida de la cúpula militar y las de la oficialidad media y baja. Por eso hemos hablado de una "fractura" en las Fuerzas Armadas, que se corresponde también a la fractura que hay en la sociedad venezolana. Una fractura de tipo

social y económico que tiene que ver con los niveles de ingreso de quienes dirigen y de quienes son dirigidos. Y una fractura de tipo generacional: oficialidad joven, no solamente por el hecho de ser joven, sino también porque está impregnada de otras ideas, está conviviendo con la deplorable situación social y económica de la mayor parte de los venezolanos, tiene otros horizontes culturales, es una oficialidad mucho más preparada, mejor formada y, además, tiene otra visión acerca del papel de las FFAA.

Aquí hay otro dato importante que creo debe ser tomado en cuenta a la hora del análisis: esta oficialidad —de teniente coronel hacia abajo— forma parte de las primeras promociones de la Academia Militar de nuestro país que no están influidas por la doctrina de Seguridad Nacional y por las concepciones anticomunistas, producto de la guerra fría y por la tesis de la continentalización de los ejércitos en América Latina manejada por el Pentágono. Les ha tocado ejercer comandos en tiempos en que la bipolaridad desapareció, en que el enemigo exterior se esfumó, en que el problema no es el comunismo ni la guerrilla, sino que tiene otras características. Es un problema de carácter esencialmente social, de carácter económico, que tiene que ver con las condiciones en que vive la mayor parte de la población. Y entonces comienzan a hacer sus propios análisis. Ya no son en función de la doctrina de Seguridad Nacional ni de la defensa continental del enemigo exterior o interior. Los objetivos son otros. Tienen que ver con la manera cómo se distribuye el ingreso, con políticas y definiciones de carácter nacional respecto al país, etcétera. Estos son los factores que subyacen en el proceso que desemboca en la acción militar del 4 de febrero de este año.

La corrupción

—¿Cómo gravita en este cuadro militar el fenómeno de la corrupción?

—Tiene una connotación de carácter ético y se corresponde, además, con el nivel de conciencia logrado por la colectividad venezolana. Es bueno decir que durante muchos años la corrupción fue asumida por el venezolano como un tema del debate político exclusivamente, como algo que era de la competencia y del interés de los políticos y que debía utilizar para su recíproca descalificación. El país sabía que había corrupción pero no de las magnitudes que se denunciaban. Además, existía una situación fiscal, de ingresos petroleros, que se podía inscribir en el marco de la denuncia. La corrupción no era de los problemas que afectarían más a la población. Pero cuando se produce la crisis, cuando entramos en el túnel, cuando disminuyen los ingresos fiscales, cuando dejamos de vender el barril de petróleo a 36 dólares y lo empezamos a vender a 16 y a 12; cuando en lugar de 20 mil millones de dólares anuales empezamos a percibir apenas 10 mil millones, mucha gente empezó a reflexionar acerca del problema de la corrupción.

Paralelamente con la restricción que se aplicaba en el país, un grupo ligado a la política, a la contratación de obras públicas, a los contratos militares, seguía obteniendo fabulosas ganancias. En Venezuela se estima que hay un grupo que tiene en el exterior aproximadamente 90 mil millones de dólares en bancos extranjeros. Es decir, tres veces la deuda externa del país. Entonces, el venezo-



lano empezó a considerar que el problema de la corrupción lo afectaba, que tenía que ver con el colapso de los servicios, que tenía que ver con el funcionamiento de las instituciones, con la administración de justicia, y comenzó a racionalizar el problema.

—¿Qué magnitud le atribuye al alzamiento del 4 de febrero?

—Se tiene entendido que solo participó el 10 por ciento de los efectivos comprometidos. Yo lo atribuyo a que la operación fue concebida como un golpe de mano. Estaba en el propósito de los oficiales rebeldes, y esto lo confirman posteriormente ellos en decla-

raciones, que quisieron dar un golpe con un costo humano muy bajo, casi una operación de tipo quirúrgico que consistía fundamentalmente en detener al Presidente de la República, colocarlo ante los medios de comunicación, en la seguridad de que una vez que apareciera su imagen y la proclama de los jefes rebeldes, se iba a producir el levantamiento del resto de las unidades comprometidas que para ese momento no era indispensable. Por eso usaron las unidades de élite del ejército, los paracaidistas, la unidad misilística y la unidad de tanques rápidos porque el propósito era tomar Miraflores y detener al

CIONALISTA



Presidente de la República.

Nacionalismo

—¿Cuál es la ideología dominante entre los oficiales detenidos?

—Quizás uno de los aspectos más interesantes de este golpe es que a partir de él se volvió a hablar de ideología. Aquí, el pragmatismo de los partidos y la penuria del debate político, había determinado que nos olvidáramos de que existían ideologías y que la política tiene que estar montada sobre ellas. A raíz del intento de golpe, la gente se preguntó ¿qué ideología tenían? Se podía también preguntar ¿qué ideología tiene el gobierno? o ¿qué ideología tiene, en este momento, Acción Democrática, o Copei y el MAS? Es muy interesante verificar que los propios militares son los que se han encargado de reivindicar una ideología, no complicada, muy sencilla. Una ideología basada en el pensamiento de Bolívar, de Simón Rodríguez, de Antonio José de Sucre, de Páez, los fundadores de la nacionalidad. Es decir, una ideología nacionalista. Esto, que puede parecer para unos desactualizado, anacrónico, resulta que se corresponde con un fenómeno mundial. Hoy en día el nacionalismo está recorriendo el mundo, causando sorpresa y preocupación. La ex Unión Soviética es una buena demostración. Lo que ha ocurrido en la Europa Central, lo que está ocurriendo, con aberraciones y perversiones en sociedades desarrolladas como Francia, Italia y Es-

paña. El nacionalismo ha vuelto a ser un motor y lo hemos visto en lo que ocurrió el 4 de febrero.

Ahora, ¿por qué? Quiero dar una justificación: porque, a mi manera de ver, es una respuesta al proceso de desnacionalización que están viviendo estos países, que vive la región. Quizás el efecto de demostración más importante de lo que ocurrió el 4 de febrero en Venezuela, es que se trata de la primera protesta, de la primera irrupción del sector militar en contra de lo que hemos conocido aquí en Venezuela con el nombre de paquete económico, que no es otra cosa que la expresión de la política neoliberal fondomonetarista, del Banco Mundial, que se ha entronizado en esta región del mundo. Hasta ahora la protesta había sido a nivel popular, debilitada, con poca movilización.

Pero en Venezuela, gracias a la inspiración de ese pensamiento nacionalista, a la vuelta hacia lo que es la raíz del acto fundacional de nuestra patria, se produce este movimiento donde menos se esperaba: un campamento, no solamente para Venezuela, sino para toda la región, para toda América Latina. Y esto tiene una explicación muy sencilla: en las Fuerzas Armadas latinoamericanas el culto al nacionalismo tiene una presencia indudable. Se corresponde con el hecho fundacional, repito. Y se ha venido alimentando. Por ejemplo, las cátedras del pensamiento de Simón Bolívar en la Academia Militar y en los institutos militares fueron siempre un centro de debate político e ideológico. Tanto es así que después del golpe parece que se piensa tomar medidas para eliminarlas o cambiar el signo de esas cátedras. Porque en épocas de desnacionalización como la que estamos viviendo, el pensamiento de Bolívar, de Sucre y de Simón Rodríguez, pasan a ser pensamientos subversivos, porque impugnan ese tipo de modelo.

Yo pienso que esto hay que ligarlo también a algo que se ha venido gestando en los laboratorios del Pentágono: de la política norteamericana. Hay una tesis que se ha empezado a insinuar, que es la de desmontar los ejércitos latinoamericanos. Se da como argumento que no se justifica su presencia porque son onerosos. Pero creo que el propósito es otro. El propósito es que, terminada la guerra fría, superado el enfrentamiento bipolar, desaparecidos los enemigos clásicos tradicionales (comunismo, guerrilla, subversión) como consecuencia de toda esa situación, con la evidente obsolescencia de la doctrina de Seguridad Nacional, los ejércitos latinoamericanos pasan a ser sospechosos, pasan a ser una especie de refugio de la inconformidad, de la resistencia frente a determinadas políticas. Esa política, por ejemplo, privatizadora a ultranza, desnacionalizadora, de 'paquetes económicos', neoliberal, fondomonetarista, que golpea directamente a la población, que ha producido un mayor empobrecimiento de la región, es incompatible con la existencia de ejércitos nacionales. En la XIX Reunión de Ejércitos Americanos, efectuada en Washington el año pasado, el general Ramiro Rojas, comandante en jefe del Ejército de Venezuela, salió al paso, en una ponencia, a esa corriente.

Diferencia con Chile

—En Chile, en cambio, se plantea todo lo contrario. Más bien hay sectores que aspiran a que el Ejército se disuelva. ¿Por qué son tan diferentes los ejércitos en América Latina?

—Bueno, no todos. Creo que el ejército chileno es atípico. Además, no hay que olvidar que Chile recién sale de una dictadura. Posiblemente los demócratas, los sectores progresistas y antidictatoriales, a comienzos de la década del '60, recién derrocada la dictadura de Pérez Jiménez, pensábamos más o menos en los mismos términos. No hay que olvidar que todavía el

dictador es comandante en jefe del Ejército en Chile. No hay que olvidar que el ejército chileno actúa todavía en la vida democrática como si no hubiera ocurrido nada, con sus mismas perversiones y sus mismas características represivas. El ejército venezolano no tiene nada que ver con lo que es el ejército chileno en este momento.

El origen de la oficialidad también es distinto. Aquí es absolutamente popular. La formación académica de los oficiales es mucho más rica, mucho más clásica, más permisiva. En algún momento, los oficiales pasan por una carrera universitaria. La institución militar se ha democratizado en Venezuela. En Chile, durante 17 años de dictadura se radicalizaron las posiciones prusianas, se interiorizó la doctrina de Seguridad Nacional, se exaltó el papel mesiánico de las Fuerzas Armadas. Aquí no. Aquí ocurrió un proceso a la inversa. Esto que está ocurriendo en la oficialidad es producto del desarrollo democrático del país. Yo, por ejemplo, estoy convencido de que los oficiales que se sublevaron el 4 de febrero son hijos del debate democrático. Que no emplearon un método democrático es otra cosa. Entre otras cosas, porque el 80 por ciento de los venezolanos no cree en este momento en el sufragio. Pero ellos son hijos del debate democrático. Lo que ellos están diciendo no es otra cosa que lo que han dicho los sectores democráticos del país durante 30 años. La lucha contra la corrupción, la lucha por el adcentamiento de la política, por rescatar una moral y una ética para la política, por enfrentar la ineficacia del Estado, la incapacidad para resolver problemas de la población. Pienso que a la larga esa situación se puede reproducir en otros ejércitos, por ejemplo el peruano, el boliviano, el ecuatoriano, el mismo ejército argentino. Porque estas políticas desnacionalizadoras están acabando con la base de lo que es la estructura nacional y plantean una respuesta, y ya la están teniendo.

—¿Qué conflictos hay ahora en la cúpula militar venezolana?

—Este proceso no se puede concebir sino por vía de la erosión de la disciplina. Cuando la disciplina, en una organización piramidal como son las Fuerzas Armadas falla, se desatan una serie de tensiones, que es lo que ha ocurrido fundamentalmente en el Ejército, que es la estructura fundamental de las Fuerzas Armadas. El Ejército es una especie de espejo de la sociedad venezolana en este momento. Lo que allí ocurre sucede también en la sociedad y en el resto de las instituciones. El enfrentamiento cupular a nivel de los partidos, de los sindicatos; esa batalla, por ejemplo, violenta que se da en el seno de Acción Democrática, que se da en Copei, por las candidaturas, por las posiciones, la que se da en otras organizaciones, tiene también su equivalente en la cúpula militar. Ese enfrentamiento que se da en las cúpulas partidistas también se da en la cúpula militar. Algunas veces por obra de las incidencias que tienen también sus propios intereses y se han organizado grupos, "roscas", tendencias, que corresponden a varias situaciones internas. Eso es percibido por la oficialidad y es uno de los factores que induce a la indisciplina y que afecta la cadena de mando y la autoridad de los jefes militares.

—En lo grueso, ¿cuáles serían esas "roscas"?

—Bueno, tienen que ver con intereses concretos en los negocios para la compra de equipos militares y armas y obedecen también, y tienen conexión con vendedores de armas, con grupos económicos que manipulan dentro de las Fuerzas Armadas, con aspiraciones personales... Por ejemplo, en el Ministerio de Defensa: ser ministro se ha convertido en un cargo como si formara parte del escalafón de la carrera militar. Entonces, como aquí hay una designación anual del ministro de la Defensa, porque pasa a retiro el oficial que está ejerciendo el cargo, se reúnen en torno a los aspirantes grupos que pretenden beneficiarse de esa gestión. Se dan también factores de tipo político. Hay oficiales que son declaradamente partidarios de Acción Democrática o que son copeyanos. Son muy diversos, pues, los elementos que confluyen en esa situación.

—De la sociedad civil han surgido voces proponiendo una amnistía para los militares sublevados. ¿Cuál es su posición?

—Bueno, yo por principio siempre he sido partidario de una ley de amnistía. Pienso que a situaciones políticas extremas, difíciles, lo lógico es darles un tratamiento político. La rebelión militar está tipificada en la legislación venezolana como un acto eminentemente político, es la más alta expresión de la política. ¿Por qué? Porque tomar el poder es un acto esencialmente político. Luego, esa situación requiere de una respuesta política y todo lo que está ocurriendo después del golpe de Venezuela, indica que, cada vez más, hay que dar un tratamiento político. ¿Por qué? Porque la simpatía por los oficiales presos es arrolladora; porque el respaldo popular es impresionante. No se trata de unos sediciosos, leprosos, reaccionarios, repudiados por la sociedad y por la institución. Todo lo contrario: se trata de unos hombres que en ese momento no triunfaron militarmente, pero que después, triunfaron políticamente. Por ejemplo, cada vez que el Presidente de la República, incurriendo en un error, los ha agredido, los ha llamado "delincuentes", "bandoleros", inmediatamente se produce una reacción en el seno del Ejército de repudio. Y es así como los consejeros políticos del Presidente, le han manifestado que deje de utilizar ese lenguaje que lo perjudica. Yo veo que está planteada una salida política, no de inmediato; ellos están sometidos a proceso.

Venezuela tiene una larga tradición de amnistía. Sin ir más lejos, toda la gente que participó en la década de los '60 en la lucha armada, incluso centenares de oficiales que participaron en la rebelión de Puerto Cabello y en la de Caripano, al poco tiempo fueron indultados, sobreesidos o amnistiados.

Renuncia de Pérez

—¿Cuál es la salida a la crisis política actual?

—Al país se le plantea una disyuntiva: o se ponen a funcionar los mecanismos políticos para buscar una salida que no implique la ruptura del orden constitucional, y la Constitución auspicia esa salida, y los sectores políticos también la están auspiciando, a través, por ejemplo, de la convocatoria de una Constituyente que a la vuelta de tres meses asuma el poder y designe a un sucesor de Carlos Andrés Pérez; o bien, a través de la renuncia que están exigiendo amplios sectores al Presidente para que se encargue el presidente del Congreso y luego se elija un Presidente provisorio que presida las próximas elecciones. Esas son salidas políticas. Entre esas hay que inscribir medidas también que tienen que ver con los militares presos, medidas urgentes respecto a la cuestión económica y social. La otra alternativa es el enfrentamiento armado, cruento. Si no se acelera ese proceso político, vamos directamente hacia un enfrentamiento porque el malestar existente en las Fuerzas Armadas, ya potenciado por la acción del 4, y el malestar existente en la población, que empieza a dar síntomas de una decisión de explotar en cualquier momento, pueden llevarnos a ese choque. Este será un choque sumamente cruento.

—A su juicio, ¿cuál es el curso de acción más sensato?

—El más expedito es la renuncia del Presidente, mediante la presión de los distintos sectores, incluso a través de una huelga general que lo lleve al convencimiento de que el país no lo quiere, porque realmente no lo quiere. La última encuesta Penn & Shoe, que fue publicada inmediatamente después del golpe, le da un 10 por ciento de popularidad. Es decir, ha perdido legitimidad. Una salida tipo renuncia no es inconstitucional. El Presidente renuncia y hay un mecanismo constitucional que prevé una salida. Lo otro, la Constituyente, es un poco más largo. El Congreso se reúne, se cita a las Cámaras y se puede trabajar de inmediato sobre las reformas constitucionales que desemboquen en una Constituyente. Plazo mínimo: 3 meses. Si eso se instrumenta, aplicando medidas urgentes en materia política, social, económica, se podría llegar a cumplir ese lapso, pero estamos trabajando contra reloj. Eso es indudable.

Extraído de Punto Final, Chile, marzo 1992

La constancia de una revolución

Con fecha 24 de abril llegó a nuestra redacción una nueva denuncia de la Embajada de Cuba con relación al bloqueo que los Estados Unidos ejercen desde hace décadas contra la patria de Martí. La repetición de la temática amenaza con dejar en la sombra el hecho capital de que en Cuba, pese a la agresión y las privaciones se sigue desarrollando un proceso revolucionario que marcó caminos a América Latina. Pensar a Cuba es pensar a nuestro continente y a nuestro futuro. Por esa razón, junto al comunicado de la Embajada de Cuba incorporamos estas reflexiones, necesarias no para con Cuba sino para con nosotros mismos.

El hecho no es nuevo, casi podemos decir que es connatural a Cuba, que nació aislada y cimarrona y que sigue defendiendo su identidad a despecho de un bloqueo que también está incorporado a su ser. Sin embargo, el bloqueo es mucho más que un dato de la política del imperialismo, porque toda la historia de la Revolución cubana es la de un proceso que nace venciendo bloqueos. Los bloqueos de la ideología devenida en dogma, los bloqueos de los "alineamientos" y de las imposiciones, los bloqueos de la esterilidad y el seguidismo.

En los últimos años una nueva especie de bloqueo se ha desencadenado contra Cuba, el bloqueo del "buen sentido", el bloqueo del "aggiornamento". De resultados de esto, aquellos que fueron precursores de rebeldías señeras en los 50, quienes siguieron rebeldes, revolucionarios y transgresores en los 60, aquellos a quienes en los 80 muchos consideraron dominados por la lógica reduccionista de la ideología de "bloque", fueron acusados de anacrónicos a la hora en que la flexibilidad se trocó en oportunismo y el oportunismo en renuncias históricas.

Tiempos de balance

Al día de hoy percibimos otro bloqueo, el bloqueo del silencio. Curiosamente las críticas a Cuba se fueron acallando proporcionalmente a los resquebrajamientos del Nuevo Orden en América Latina. Sin embargo, es hora de iniciar un incipiente balance. Balance que puede llevarnos a intentar descifrar, en ese hábito de la revolución cubana de nadar contra la corriente, algo que vaya más allá de las comunes simplificaciones que a menudo son carta corriente. Y es hora de reconocer en la revolución cubana virtudes que ni sus amigos más leales le suelen adscribir: la flexibilidad y la amplitud. Cuba tuvo la suprema flexibilidad de saber decir que "no" cuando los compromisos del "sí" eran la forma edulcorada de la estrechez de miras y la obsecuencia. Y supo decir que "sí" a los fundamentos de su identidad, es decir, a los fundamentos de su socialismo cuando las negaciones históricas se difundían a lo largo del mundo. Y transitó por esos derrotos con extraordinaria amplitud, otorgando a los demás el derecho a

elegir sus propios caminos, de idéntica manera que el precio de la soledad reafirmaba el derecho a la propia opción.

Tal vez la suprema virtud de Cuba vaya más allá de la dignificación del hombre lograda a través de la mejora de las condiciones de vida del pueblo, quizás sea más profunda que la más profunda medida revolucionaria adoptada por el socialismo. Es posible que el sostén de todo eso, lo que le da legitimidad, sea el respeto de la revolución a su identidad, aun al costo de asumir la responsabilidad por los propios errores, que ellos también forman parte de esa identidad. Así, en 1984, con anterioridad a la publicitada perestroika de la ex Unión Soviética, Cuba emprende lo que llamó "campaña de rectificación de errores". En el centro de esos errores los revolucionarios colocaron al "copismo", es decir, las desviaciones de la propia identidad que en definitiva son signos de colonización ideológica, de apartamiento de las propias raíces. El éxito de ese proceso —duro y espinoso— tiene como principal argumento la propia supervivencia. Paradójicamente, al tiempo que en Estados Unidos, la opulencia y el consumismo no logran extinguir el fuego de la insurrección social encendido en Los Angeles, en la Cuba socialista, bloqueada y pauperizada en bienes e insumos, se goza de buena salud política.

El socialismo de los pobres

¿Qué dirá el futuro? Es difícil saberlo. No obstante, Cuba está dando a nuestros pueblos el mejor ejem-



plo que en estos tiempos de incertidumbre se puede aportar: la defensa intransigente de su soberanía. Y estamos hablando de esa soberanía que motoriza las decisiones de índole económica o las que hacen a la sociedad o a las formas políticas, la soberanía del pensamiento, reivindicando el derecho a pensar con la propia cabeza, aun asumiendo las equivocaciones como un patrimonio propio e inalienable.

Ese cara a cara de Cuba consigo misma nos confirma con nosotros mismos, no porque se halle al margen de las grandes corrientes de nuestro tiempo sino precisamente por lo contrario, porque se encuentra comprometida con ellas hasta la médula. En momentos en que está de moda la

satanización de la historia del socialismo, Cuba asume sobre sus espaldas de David el conjunto de la herencia de tres cuartos de siglo de epopeya. Y asume para sí las luces y las sombras, las grandezas y las miserias. Porque solo con la integridad de la historia se puede construir el futuro, criticándolo y revisándolo, transformándolo y renovándolo, pero con esa historia que no solo es memoria sino razón de ser.

Es así que en un tiempo de perplejidades, la revolución cubana reserva para sí y para las generaciones venideras el tremendo desafío de avanzar, tal vez sin quererlo y sin proponérselo, por un terreno inexplorado, heroico y terrible a la vez, marcado por la necesidad de profundizar el socialis-

mo, privado de los medios materiales que faciliten ese proceso, de esos medios que —se nos ha dicho hasta el cansancio— son la condición imprescindible de todo socialismo. Pese a las denunciadas “pobrezas del socialismo” Cuba, porfiadamente, construye un “socialismo de la pobreza”,

infinitamente más rico en su pobreza, infinitamente más grande en su humildad, que aquellos procesos que en nombre del socialismo olvidaron al hombre. Es que más allá del bloqueo y las penurias es el hombre el que sostiene a la Cuba revolucionaria y esa es la suma de todas las dignidades.

EMBAJADA DE CUBA EN URUGUAY

Montevideo, 24 de abril de 1992

De mi mayor consideración:

En el marco del diferendo de las relaciones Cuba-Estados Unidos, el Sr. presidente de los Estados Unidos, George Bush anunció recientemente nuevas medidas para incrementar el llamado embargo (bloqueo). Al respecto el Ministerio de Relaciones Exteriores de Cuba emitió una declaración que tengo el honor de enviarle en forma anexa.

Aprovecho la ocasión para saludarlo muy atentamente.

George Bush formuló una declaración el pasado 18 de abril en la que reiteró su propósito de reducir aun más el bloqueo económico, comercial y financiero contra Cuba. Ese pronunciamiento tiene lugar en el momento en que se hace más patente que nunca el desacuerdo de amplios sectores de la opinión pública mundial con esa política hostil, y tiene entre sus principales objetivos el obstaculizar las acciones de quienes se le oponen. Resulta paradójico, que mientras por un lado el bloqueo norteamericano contra Cuba es rechazado cada vez con mayor fuerza por los hombres, mujeres e instituciones oficiales y no gubernamentales de las más diversas variantes del pensamiento humano, el Presidente de los Estados Unidos emite una declaración en la que se proyecta en dirección marcadamente contraria a la que sustentan éstos. El hecho es tan evidente, que hasta funcionarios del Gobierno de Washington lo han admitido en sus intervenciones públicas. Caso reciente lo constituyó el discurso que pronunció un representante del Departamento de Estado, Robert Gelbard, en una audiencia que tuvo lugar el pasado ocho de abril en el Congreso de ese país. En aquella oportunidad, Gelbard aseguró ante los legisladores que algunos gobiernos están de acuerdo en que Cuba no debe recibir ayuda, pero que “muy pocos” quieren imponer lo que denominó embargo a la isla. La creciente atención que la opinión pública internacional dispensa al asunto quedó también patentizada a fines de 1991, cuando el 46.º Período de Sesiones de la Asamblea General de Naciones Unidas decidió inscribir en el orden del día el tema titulado “Necesidad de poner fin al bloqueo económico, comercial y financiero impuesto por el Gobierno de los Estados Unidos de América contra Cuba”. Ese punto, como es sabido, estará abierto a debate en las sesiones de la Asamblea General correspondientes al año en curso.

Uno de los alegatos que defendió el año pasado la delegación estadounidense ante la ONU, para tratar de evadir la inclusión del tema, fue que se trata de un embargo de carácter bilateral—acorde a lo establecido por el derecho internacional—y no un bloqueo. Aun cuando son múltiples los textos de disposiciones norteamericanas vigentes en la actualidad y hace años que prueban hasta la saciedad cómo la Casa Blanca trata de llevar adelante una jurisdicción de carácter extraterritorial para imponer sus leyes, ordenanzas y regulaciones contra Cuba, la última declaración de Bush al respecto es pieza de singular connotación en este sentido. El Presidente no oculta su intención de imponerle a Cuba un ordenamiento político, económico y social que resulte acorde a los intereses de Washington, al tiempo que, sin dejar de insinuar represalias contra las naciones que no se pliegan a esa línea, se erige líder de una cruzada en la que “mi administración seguirá insistiendo a los Gobiernos de todo el mundo” sobre la necesidad de aislar económicamente a la Isla. En ese contexto, y sin acudir al más mínimo escrúpulo ético e incluso diplomático, Bush proclamó su intención de violar el reconocido principio de la libertad de los mares al exponer que impartió instrucciones al Departamento del Tesoro para que emita regulaciones que prohíban la entrada a puertos estadounidenses de los barcos que tomen parte del comercio con Cuba. De esa manera, el Jefe del Poder Ejecutivo norteamericano transgrede abiertamente normas legales internacionales acatadas, en virtud de las cuales ningún Estado puede ejercer actos de presión, coerción y otros contra el libre comercio marítimo y contra la libertad de navegación. Tal agresiva postura, que unida a otros antecedentes conocidos en el ámbito externo en estos primeros años de la década del noventa, sirven para corroborar la forma en que el gobierno estadounidense concibe el llamado nuevo orden mundial, a la vez que alerta sobre la posibilidad de que Washington intente montar contra Cuba un bloqueo naval de incalculables consecuencias, y esto sucede, precisamente, cuando en numerosos puntos del planeta y a la manera de un gigantesco y fraternal entrelazamiento de brazos de todas las razas y credos, se anuncia la disposición de los pueblos a solidarizarse con Cuba, a enviar —como dicen sus promotores— un barco de petróleo, o de medicamentos o leche en polvo a nuestro pueblo que resiste estoicamente los embates de un doble bloqueo, en particular el que Bush pretende hacer aún mas férreo a nombre de abrir cauce entre nosotros a una titulada “transición pacífica hacia la democracia”. El Presidente de los Estados Unidos sabe que en las embarcaciones cuyo arribo a Cuba él trata de afectar, se transportan alimentos y medicinas para la población cubana, así como los recursos que resultan necesarios, entre otras cosas para que nuestros hogares posean luz eléctrica, se realice la zafra azucarera o funcione nuestro sistema escolar.

El Ministro de Relaciones Exteriores de Cuba considera que la declaración del Señor Presidente de los Estados Unidos, donde se formulan las ideas antes reseñadas, tienen, sin lugar a dudas, la virtud de poner de manifiesto la rigurosa vigencia del bloqueo económico, comercial y financiero contra nuestro país, a la vez que de situarlo, a él mismo, como público instigador de transgresiones que contradicen normas jurídicas desde hace muchos años establecidas y acatadas por los Gobiernos y Naciones civilizadas de la tierra.

Internacionales

LEYENDO LAS NOTICIAS

AFGANISTÁN: EL NUEVO DESORDEN

El Nuevo Orden ha llegado a Afganistán. El jueves 16 de abril un golpe de Estado derribó al presidente Najibullah, ex aliado de los soviéticos, quien ya pidió refugio a la ONU para exiliarse. Una inestable coalición que abarca la mayoría de las fuerzas que sitiaban la capital afgana ha tomado el gobierno, pero aún hay escaramuzas armadas en la disputa por oficinas gubernamentales y diversos lugares estratégicos de Kabul.

Durante el siglo pasado Afganistán fue una disputada frontera entre el pujante imperialismo británico y el imperio ruso. El advenimiento de la URSS y la posguerra hicieron del país otro escenario de guerra entre bloques. En este marco, hacia fines de los 70 se afirmó en el poder Babrak Karmal, apoyado por la invasión de tropas soviéticas. La revolución que llevó a Komeini al poder en Irán le agregó valor estratégico a Afganistán, y alimentó tanto el apoyo estadounidense a las guerrillas que luchaban contra Karmal y los soviéticos, como aumentó la fuerza de algunos grupos rebeldes musulmanes.

En principio se instaló un gobierno presidido por Mojadidi, un jefe guerrillero de importancia menor, cuya asunción coincidió con combates y bombardeos en diversos puntos de la capital. El hombre fuerte de la coalición de gobierno es Massud, llamado el León de Panshir, quien lidera el grupo Jamiat E Islami. El principal opositor a él es Gulbuddin Hekmatyar, jefe de otro grupo armado importante, Hezb E Islami.

Pese a los enfrentamientos, se guardó el puesto de primer ministro para la corriente de Hekmatyar, mientras Massud reservó para sí el Ministerio de Defensa. Al primero se lo identifica con posiciones pro-iraníes, fundamentalistas, mientras que al segundo se lo adjudica el apoyo occidental y posiciones “moderadas”. Además de las diferencias religiosas entre sunnitas y chiítas, y de las obvias discrepancias políticas, inclusive diferencias étnicas separan a los bandos.

Hasta hoy se calculan en dos millones los muertos que han dejado los 14 años de guerra, aunque no se cono-



El presidente Mojadidi y una alianza difícil

Pero pasada la primera mitad de los 80 la política de la perestroika aleja a Karmal del poder y facilita una salida negociada a la guerra. En 1988 se firma un acuerdo entre Afganistán y Pakistán (principal refugio y abastecedor de las guerrillas), que en realidad es un acuerdo entre EEUU y la URSS, que comienza a retirar sus tropas.

El gobierno quedaba liderado por el ahora depuesto Najibullah, que resistió la presión de los rebeldes durante cuatro años. A los mujaidines no les alcanzó ese plazo para ponerse de acuerdo en el reparto del poder, y esto se reflejó en los combates por Kabul.

cen cifras de los que han engrosado ese balance durante las últimas luchas en Kabul, ciudad de un millón y medio de habitantes.

Hoy se habría perdido en gran medida la importancia estratégica de Afganistán, si miramos la omnipotencia de Estados Unidos para dictar hasta los movimientos de la ONU, y la fragmentación de la frontera soviética en varias repúblicas pobres. Pero precisamente esa debilidad de los herederos de la potencia soviética abre nuevos juegos geopolíticos en los que Irán jugaría el papel del “malo” para la diplomacia occidental.

ALEMANIA: NEOFASCISMO Y RACISMO

El hecho en sí —la persecución de refugiados o inmigrantes de los países del Este o del Sur— ya forma parte de la cotidianeidad en la Alemania reunificada. La excepción en este caso es que los culpables fueron llevados ante un juez. Las estadísticas revelan hasta 500 ataques racistas por mes (octubre 1991), pero el Fiscal General de la Nación, Alexander von Stahl, mantiene con firmeza su opinión de que son “actos individuales de algunos borrachos”. El peligro, para él, sigue siendo el terrorismo de izquierda.

El “dique de protección antifascista” —así solían llamar al muro los ex dirigentes de la RDA— parece hacer honor a esta denominación aun después de haber desaparecido. No porque no hubiesen existido corrientes neofascistas o racismo también durante el régimen del socialismo real, que se esforzaba en ocultar estos problemas; pero la caída del muro —consecuencia de la derrota nazi que llevó a la división del país— significó el levantamiento de un tabú. La ola nacionalista que pasó por Alemania en estos últimos dos años no solamente se hace notar en la política exterior —un tanto más ofensiva, cuando no agresiva— del ministro Hans Dietrich Genscher, sino también en sus repercusiones a nivel intelectual, cultural y popular.

La continuidad del fascismo

El fantasma nazi sigue siendo actual, porque ninguno de los dos Estados alemanes del pasado supo romper con las estructuras tradicionales; en la parte occidental, no solamente pudieron seguir trabajando un gran número de científicos que lograron sus resultados a costa de millones de muertos, sino que también la joven República Federal aceptó la herencia del aparato judicial del Tercer Reich y dejó intactas a las mayores empresas beneficiarias de la economía de guerra y del Holocausto. La teoría de la “culpa colectiva” del pueblo, tan radicalmente antifascista en apariencia, surgió en su momento sólo para ocultar las relaciones de poder y dejar impunes a los grandes responsables de lo sucedido.

Bajo la tutela de la Unión Soviética de Stalin, pasó exactamente lo contrario: fueron juzgados y expulsados de sus cargos hasta pequeños funcionarios fascistas. Pero como consecuencia de esto, el Estado real-socialista pasó a considerarse como la encarnación misma del antifascismo. El antifascismo pasó a ser doctrina autoritaria, y en la manera como fue aplicada se reprodujeron los rígidos valores verticales del prusianismo tradicional, es decir, los antecedentes culturales del nazismo. El burocratismo omnipotente con su única verdad nunca dejó salir a la superficie las contradicciones reales y así impidió que el pueblo aprendiera por sí mismo la lección histórica del derrumbe de la República de Weimar. Estos errores fundamentales son aprovechados hoy por la ideología vencedora y vencedora del Occidente capitalista:



En Perleberg, un pequeño pueblo de la difunta República Democrática Alemana, se está haciendo el juicio a una docena de ciudadanos alemanes quienes, hace un año, arrojaron a dos trabajadores namibios del balcón de un cuarto piso. Ambos africanos sobrevivieron, gravemente heridos, uno de ellos pasó tres semanas en estado de coma.

mientras antes, el exterminio sistemático y premeditado del pueblo judío era considerado como la barbarie máxima, única e incomparable en su siniestra perfección técnica, hoy en día, los historiadores han pasado a relativizar los crímenes de Auschwitz con el oportuno chivo expiatorio del estalinismo, materializado por la represión interna ejercida por la policía secreta de la RDA, la *Stasi*. No hay ahora ningún acto oficial de conmemoración de los crímenes nazis que no mencione simultáneamente los crímenes del estalinismo. En el mismo museo del campo de concentración de Sachsenhausen, se inauguró una muestra sobre la represión ejercida por el Ejército Rojo en la región después del '45. Así ocurre que los asesinos de la SS y las fuerzas que liberaron a Alemania del nazismo son condenados en el mismo lugar, al mismo tiempo y de la misma manera.

Alternativas a la crisis y crisis de las alternativas

Mientras los vencedores definen

la nueva verdad histórica, la “intelligentsia” de la ex RDA, que había protagonizado el movimiento democrático del '89, reclamando una renovación del sistema dentro de un marco socialista, está sacudida y desmantelada por una ola de denuncias recíprocas de colaboración con la *Stasi*. La caza a los “culpables” ha alcanzado un nivel tal de histeria que impide reflexionar sobre las complejas causas de lo sucedido en la ex RDA.

En ambas partes del país, la izquierda sufre una profunda crisis. La

mayoría de las organizaciones vinculadas al comunismo ortodoxo se disolvió después del derrumbe de los Estados del Este. Pero más impactante aun fueron las dos grandes crisis internas: primero, la propia reunificación, que con sus grandes promesas nacionalistas llevó a muchos sectores a abandonar su oposición, optando por un blando “acompañamiento crítico” del oficialismo. La segunda crisis se manifestó durante la Guerra del Golfo, donde las propagandas

gubernamental e internacional lograron hacer callar al movimiento pacifista, sosteniendo que quienes se pronunciaban en contra de la guerra lo hacían automáticamente en contra de Israel y por ende en contra de los judíos en general. La polémica fue retomada por la izquierda, que se dividió en un campo de “belicistas” y otro de “antisemitas”, como se insultaron recíprocamente.

Las respuestas al avance del neofascismo organizado y de la violencia racista son escasas. Frente al saqueo sistemático y a la liquidación de lo que era la economía más potente del socialismo real, frente a una tasa de desempleo vertiginosa en los cinco “Länder” del Este alemán —cálculos no oficiales hablan de un 35 por ciento de la población— la hipótesis más sencilla plantea que los inmigrantes sirven de válvula de escape a una sociedad frustrada. Pero las estadísticas no lo confirman: los que votan a las agrupaciones de extrema derecha son en su mayoría varones de entre 18 y 30 años, que tienen buena formación y puestos de trabajo bien remunerados.

Fascismo y consenso social

Desde sus orígenes, el fascismo siempre ha sido apoyado por la clase media. Una de las omisiones más graves de la izquierda alemana es de nunca haber analizado el cómo y el porqué de esta relación. De no haber considerado al nazismo como un proceso hegemónico, donde los grandes capitales en alianza con el poder ejecutivo del NSDAP no mantuvieron su poder solamente por el terror institucional, sino que también lograron un cierto consenso con las masas subalternas. Este elemento consensual, indispensable para cualquier relación hegemónica, implica que los sectores en el poder logran dar respuestas a ciertos intereses e inquietudes populares. Es decir, las clases subalternas en su mayoría se identifican con el poder y también toman parte en él. Los sueños nacionalistas, pangermánicos y de “raza superior”, que tienen sus raíces en la larga tradición filosófica alemana, fueron cortados por una derrota militar y nunca superados por un aprendizaje cultural y democrático protagonizado por el pueblo. Una vez terminada la tutela de las cuatro fuerzas anti-hitlerianas sobre el país vencido, las viejas ideas hacen su reaparición.

El ‘racismo del bienestar’

La reunificación reforzó la hegemonía de aquella clase que encuentra en la derecha de Helmut Kohl su mejor representante, y forjó un nuevo consenso nacional. ¿Cuáles son hoy las bases de este consenso?

Un joven alemán sabe muy bien que vive en uno de los países más ricos del mundo, y que los movimientos migratorios crecen proporcionalmente a la miseria que sufren cuatro quintos de la población mundial. En una sociedad donde rendimiento y

eficiencia son los valores supremos y que funciona mediante una feroz competencia individual, este joven aspira a defender sus privilegios. El "racismo del bienestar" ha pasado a formar parte del sentido común. No importa cómo se haya conquistado este bienestar: por la larga tradición de colonialismo e imperialismo, o por la exportación de material de guerra a Irak, África del Sur o al ejército argentino durante el Proceso. La mentira ahistórica de la mayor productividad económica, debida a la famosa disciplina alemana, lo justifica todo.

El consenso nacional defiende el poder burocrático de definir quiénes y cuántos son perseguidos políticos "auténticos", y quiénes solo vienen a "usurpar" el derecho al asilo para compartir el bienestar del "Primer Mundo". Esta definición sigue estrictamente las necesidades económicas de la nación alemana y pasa por encima de la tragedia de los refugiados. Hoy en día, esto significa cerrar las fronteras.

El Estado procura el cuadro jurídico para este consenso mediante los acuerdos de Schengen a nivel europeo y la proyectada reforma constitucional¹. Mientras tanto los jóvenes lo materializan a través del terror cotidiano en la calle. La izquierda moderada condena esta violencia, pero discute al mismo tiempo cuotas límites a la inmigración conformes a la "tolerancia social". La sociedad multicultural, propiciada por ejemplo por Daniel Cohn-Bendit, es una utopía de una Alemania un poco más exotizada, enriquecida por sabores tropicales, pero no tiene nada que ver con el derecho a la vida de la gente del Sur y del Este.

El gran desafío de las izquierdas europeas es llegar a un análisis más universal, para poder criticar a los propios privilegios y entender que tienen algo que perder en bienestar económico, pero más aun que ganar en humanidad y solidaridad. El racismo consensual europeo es la segunda cara del desarrollo económico mundial

¹ Los acuerdos de Schengen, firmados por los 12 países de la CEE, forman una base para la política de asilo muy restrictiva y común a partir del 1 de enero de 1993. En cuanto a la reforma constitucional, se trata de una iniciativa de la derecha gobernante de Alemania, discutida actualmente para borrar de la constitución al artículo 16 que garantiza el derecho al asilo a todo perseguido político.

LAS GUERRAS DE YUGOSLAVIA

El 27 de abril Serbia y Montenegro, dos de las seis repúblicas que integraban Yugoslavia, proclamaron una nueva República. Esta abarca un poco menos de la mitad del territorio de la vieja unión, e incluye la misma proporción de población, unos diez millones y medio de habitantes.

bombas sobre diversos barrios.

La muerte de un observador de Naciones Unidas ha dificultado la mediación y el despliegue de los cascos azules. También se han suspendido los trabajos diplomáticos en Portugal, donde ambas partes discutían una salida a la situación.

Las armas todavía no hablan en Macedonia, república situada al sur de la vieja Yugoslavia, rodeada por Serbia, Albania, Bulgaria y Grecia. Pero la independencia que buscan sus dirigentes choca con la negativa a reconocerlos por parte de Grecia, que exhibe antiguas credenciales que demostrarían también sus derechos a participar en el reparto balcánico.

La proclamada nueva Yugoslavia tampoco está exenta de futuros conflictos internos. Serbia seguramente deba enfrentar el renacimiento de las luchas en dos regiones que permanecen bajo su control: Voivodina, donde viven casi 500.000 húngaros, y Kosovo, donde el 90 por ciento de sus dos millones de habitantes son albaneses. Asimismo es de



Pero estas cifras son relativas debido a la guerra que sigue ensangrentando a los Balcanes, enfrentando a etnias y repúblicas desde hace casi un año. Los combates entre milicias nacionales, fuerzas territoriales y el ejército yugoslavo —que apoya a Serbia— todavía no han definido las fronteras de las nuevas repúblicas que surgen entre los escombros.

La primera república que proclamó la independencia fue Eslovenia, situada al norte, fronteriza con Italia y Austria. Su homogeneidad nacional (90 por ciento de eslovenos y apenas 2 por ciento de serbios) le permitió resistir el embate militar y político de Serbia, que buscaba hegemonizar la conservación del poder central. Hoy Eslovenia aspira a integrar la CEE, con sus 20.000 kilómetros cuadrados y dos millones de habitantes.

Luego fue Croacia, fronteriza a Hungría y a las repúblicas de Serbia y Bosnia Herzegovina, costera del Adriático. Tres veces más grande que Eslovenia, Croacia aspiraba a seguirla en el camino independentista y en la integración a Europa occidental. Pero sus dificultades aumentaron ante la resistencia de los serbios, 11 por ciento de la población —mayoritarios en algunas zonas— organizados en milicias y dispuestos al menos a obtener una parte del territorio en disputa. Luego de varios meses y muchos alto el fuego no respetados, de ciudades arrasadas, de masacres y acusaciones mutuas, la guerra en Croacia no ha terminado.

A principios de abril, fue Bosnia Herzegovina la que proclamó la independencia desatando otra guerra en su territorio. Se repite la presencia del ejército "yugoslavo", que aliado a la minoría serbia (32 por ciento en esta república) lucha contra la alianza de croatas (18 por ciento) y musulmanes (39 por ciento). Pero no hay que ver esta red de alianzas de forma tan simple, porque hay serbios de Bosnia que aspiran a convivir en esta nueva república, y hay croatas de Bosnia que buscan la secesión de territorios para unirlos a Croacia.

En Sarajevo, capital de Bosnia Herzegovina, se combate duramente sin que se defina claramente la superioridad de uno de los bandos. En medio de la ciudad se lucha en torno al principal cuartel del ejército, y caen

prever que las fuerzas armadas, volcadas hoy al exterior en combates que van reduciendo sus dominios, mañana busquen participar en las luchas internas de la nueva unión.

¿Estará llegando a su fin el desmembramiento de Yugoslavia, o Serbia aún busca consolidar su poder en territorios ajenos a través de la guerra? Aunque se respetara algún tipo de alto el fuego no parece fácil que los odios desencadenados puedan tener un alto inmediato.

Por si hacía falta, el cambio de bandera de la nueva Yugoslavia mostró el fin de una época: se mantuvieron los mismos colores pero fue borrada la estrella roja.



LA LEY CORCUERA: VUELVEN LOS VIEJOS TIEMPOS

Desde los peores tiempos del franquismo no se había registrado un debate semejante. En tiempos de la dictadura, el llamado Tribunal de Orden Público, tenía carta blanca para detener, encarcelar e incomunicar a los opositores al régimen y a todos aquellos que los uniformados consideraban "vagos". Hoy, a más de 16 años de desaparecida la dictadura, la policía vuelve a tener las manos libres.



Es el resultado de la denominada "ley Corcuera" o más técnicamente ley de Seguridad Ciudadana, que restringe seriamente las libertades públicas y amenaza con ir dando cuerpo a un estado policial. El trasfondo de la nueva ley es el otorgar plenas libertades a las fuerzas policiales para proteger el llamado orden público y en concreto perseguir a delincuentes y narcotraficantes. Cabe aclarar que a los llamados delitos de terrorismo (en España actúan actualmente cuatro grupos armados) se les aplica una legislación especial, la llamada Ley Antiterrorista, aprobada al comienzo del gobierno de Felipe González.

La oposición a la nueva ley de Seguridad Ciudadana, dio pie a la creación de un amplio frente opositor, en el cual se encontraron desde miem-

bros del partido en el gobierno, destacados juristas y el conjunto de la izquierda social y política, alarmados por el desproporcionado poder que se otorga a la policía. Ésta puede, desde la aprobación de la ley, detener a cualquier sospechoso, encarcelarlo e incomunicarlo, sin que pese ninguna acusación sobre el mismo. Más grave aun, se puede allanar el domicilio de cualquier ciudadano sin que exista orden judicial, con la sola "sospecha" de la policía, con lo que la sagrada inviolabilidad del domicilio queda hecha aficos.

Para muchos españoles quedaba claro que la ley estaba dirigida contra dos sectores sociales bien definidos: los jóvenes marginados y los inmigrantes.

Con la crisis económica la socie-

dad española se ha polarizado. Dos millones largos de desocupados, cifra que se mantiene estable durante el último decenio, revelan la existencia de bolsas permanentes de marginación, que son el caldo de cultivo de situaciones de desesperación social. Pero la desocupación afecta principalmente a los jóvenes. Estudios oficiales revelan que casi el 50% de los menores de 25 años, están desocupados y tienen escasas posibilidades de acceder a un mercado de trabajo cada día más jerar-

quizado. Entre estos sectores vuelven a crecer lacras como el analfabeto funcional (*), que afecta ya a un quinto de la población española.

Se ha ido creando así, entre amplios sectores sociales, no solamente el de los jóvenes, una cultura de la marginación, donde proliferan la delincuencia y las drogas como formas de vida. La mayoría de estos sectores se concentran en barrios marginales que con el tiempo se están convirtiendo en auténticos ghettos. Es frecuente ver en las calles de las grandes ciudades cómo la policía se ensaña con los jóvenes, pero especialmente con punks, rockeros, pobres o "diferentes". En algunas zonas de Madrid, son sistemáticamente detenidos todos aquellos jóvenes que llevan pafuelo palestino.

Algo similar sucede con los inmigrantes. Son hoy, junto con los jóvenes, el sector más señalado por la represión. Especialmente los negros y árabes, son víctimas constantes de trato discriminatorio. En el último año han sido expulsados miles de inmigrantes ilegales, que son la inmensa mayoría. Aquí es visible el creciente racismo de las sociedades europeas.

La sociedad española ha cambiado mucho desde la época del franquismo, y como dicen algunos irónicamente, se ha "europeizado". Se parece cada vez más a esa imagen medieval de las ricas ciudades feudales fortificadas, asediadas por un ejército de hambrientos que golpean a sus puertas. Las diferencias entre los españoles con trabajo fijo y estable y aquellos "parados estructurales", se van agrandando.

Desde la España satisfecha ha ido creciendo un sordo clamor por más orden y mano dura, que ha sido rápi-

damente recogido por el PSOE. No en vano, este partido de orden, recoge sus apoyos entre los sectores acomodados. Se trata de aquellos que gozan de buenos empleos, todo un sector que ha venido mejorando sus ingresos al calor de la política de reconversión industrial y cuyo paradigma social es el yuppie de Wall Street, al que imitan desesperadamente.

Pero ese mismo cambio, está llegando también a los más perjudicados por la nueva política. Cada día es más fácil ver cómo los insatisfechos de diferentes sectores, empiezan a coincidir y solidarizarse. Inmigrantes, jóvenes, desocupados, obreros de empresas en crisis y un largo etcétera, están llamados a recorrer el largo y difícil camino de superar sus profundas diferencias. Algo de eso hemos visto en el último año en las dos ocasiones en que les fue posible manifestarse: las movilizaciones contra la ley Corcuera y contra la guerra del Golfo. Allí vimos marchar juntos a jóvenes contrarios al servicio militar, inmigrantes y trabajadores en lucha. Todo indica que la bandera de la emancipación social habrá de tejerse en el futuro con múltiples colores, semejándose a un arcoiris que recoja en su seno las reivindicaciones de sectores muy diversos pero unidos, entre otras cosas, por la política represiva que ha parido la Europa de Maastricht. Un sistema que premia la homogeneidad ya que no está dispuesto a tolerar a los diferentes, a quienes considera sucios, feos y malos.

(*) Se entiende por analfabeto funcional a aquellas personas que sabiendo leer y escribir no son capaces de comprender el significado.



ESTADOS UNIDOS: LOS MARINES Y LA FUNDACIÓN GORBACHOV

Se calcula en 50 el número de muertos en los disturbios desencadenados en varias ciudades estadounidenses luego de un fallo que absolvió a cuatro policías blancos que golpearon brutalmente a un negro el 3 de marzo de 1991.

El informe policial sobre aquella noche de superioridad blanca dijo que el auto conducido por el negro iba a 115 kilómetros por hora, causando el asombro (y el desmentido) del fabricante. También se dijo en esa inefable pieza literaria que el hombre se resistió, ameritando así las múltiples fracturas y la lesión cerebral que sufrió bajo los 56 golpes de cachiporra. No sabían que un aficionado los estaba filmando, para la posteridad.

El tribunal de Simi Valley miró atentamente el video y definió que los policías eran inocentes. Así comenzó la violencia, por una acción de la policía de Los Angeles, que según una asociación para la defensa de los derechos civiles provoca 55 denuncias semanales por los "excesos" cometidos (Generalmente, de policías blancos sobre víctimas negras).

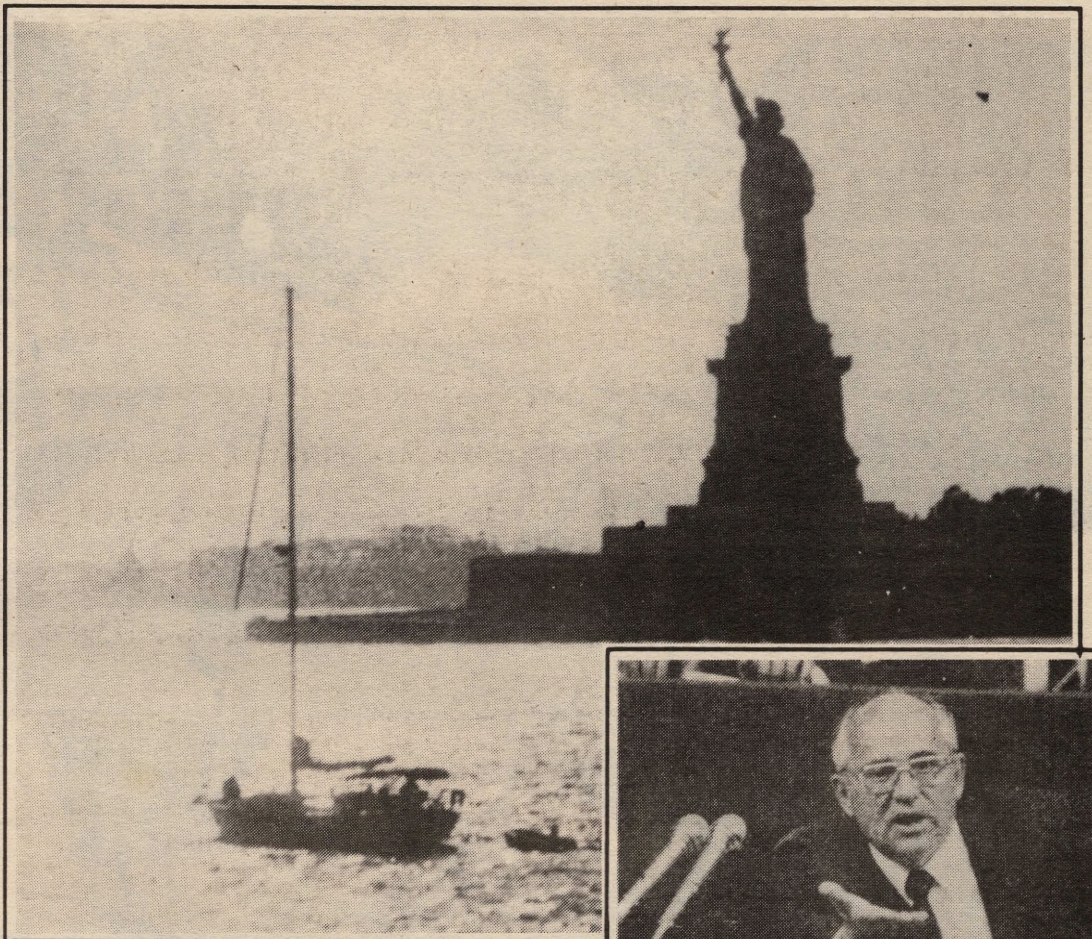
Las víctimas que lograron una reparación económica por desmanes sufridos suman ocho millones de dólares de "ganancia". El jefe de policía Daryl Gates dijo que estaba angustiado, aunque no se entendió la causa: en los 13 años que lleva en el puesto, Gates ha visto morir a 27 personas bajo las torturas policiales, en su mayoría negras; Gates asegura que éstos son más vulnerables que la gente "normal"...

A los 50 muertos hay que sumar 1.200 heridos, y 3.000 presos, y daños a la propiedad por más de medio millón de dólares. Miles de policías y 4.000 marines se encargan de impedir la continuación de las protestas y los saqueos adjuntos.

La población negra de Estados Unidos no es solamente víctima de la violencia física directa de los policías. También sufre la violencia de la desocupación, la pobreza y la marginación, generadores de delincuencia y de más violencia.

Esto sucede en momentos en que la sociedad estadounidense vive un reforzamiento de las ideas de derecha, paralelas a una decadencia económica que frustra la alegría de ser el gendarme mundial. Además hay que tener en cuenta que desde los años 60, época donde hubo parecidas rebeliones raciales, ha aumentado la cantidad de inmigrantes tanto como los índices que marcan su pertenencia a islotes de pobreza casi iguales a los países de origen. Mexicanos, salvadoreños, asiáticos... Todos llegan buscando el sueño americano y terminan viviendo una pesadilla tercermundista.

El presidente Bush, buscando al menos no perder pie en la opinión pública, retomó el discurso del Golfo, perdiendo de vista que la operación "Tormenta del Asfalto" era contra ciudadanos de su país.

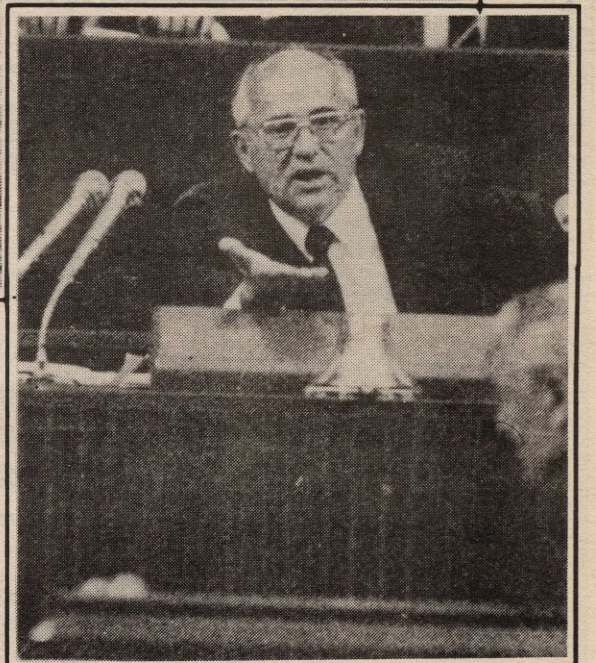


El secretario de prensa de la Casa Blanca, Marlin Fitzwater, dijo: *"El imperio de la ley define nuestra libertad. No se debe permitir que continúen prevaleciendo las fuerzas de represión, supresión y anarquía"*.

Mientras aún humeaban las ruinas de barrios enteros, el ex presidente de la ex URSS, Mijail Gorbachov, arribaba al aeropuerto de Los Angeles iniciando una gira que le permitirá recaudar dos millones de dólares para las arcas de la Fundación que lleva su nombre, un centro de estudios políticos fundado por él mismo.

La primer visita en tierra estadounidense fue para Ronald Reagan y su esposa Nancy, y la iniciación formal de la gira será justamente en Simi Valley, lugar donde los cuatro policías torturadores fueron absueltos. Allí Mijail visitará la Biblioteca Reagan.

Otras actividades de Gorbachov se desarrollarán en Missouri, en el mismo lugar donde hace 46 años Winston Churchill inventó el nombre de Telón de Acero para referirse a la frontera que separó los bloques durante la Guerra Fría. Allí el ex presidente de los soviets declarará, no se sabe en nombre de quien, el fin de la Guerra Fría.



Gorbachov, que en su afán de recaudar fondos para la Fundación que lo alimenta está desarrollando capacidades que no mostrara antes, hablará ante un monumento creado con partes del destruido Muro de Berlín. Quienes tuvieron la dicha de leer, días pasados, la habitual columna periodística de Mijail en diarios europeos y norteamericanos, se encontraron con la alusión a *"esas cualidades que han hecho grande a los EEUU, como su fidelidad a la democracia, su amor por la libertad, (y esa) generosa característica del pueblo norteamericano de estar siempre dispuesto a ayudar a otros."*

Dicho lo cual, pasó el sombrero.

PARTIDO POR LA VICTORIA DEL PUEBLO

Homenaje a los compañeros muertos, caídos y desaparecidos y presentación del libro
La lucha contra la dictadura,
recopilación de documentos
que orientaron a su militancia
entre 1977 y 1983

Sábado 9 de mayo Hora 18 y 30
Fernández Crespo 2242, esquina Madrid.



INVITA tae

Presentación del libro para jóvenes *"Milpa y Tizoc, heredero de las piedras y el maíz"*, de Ignacio Martínez.

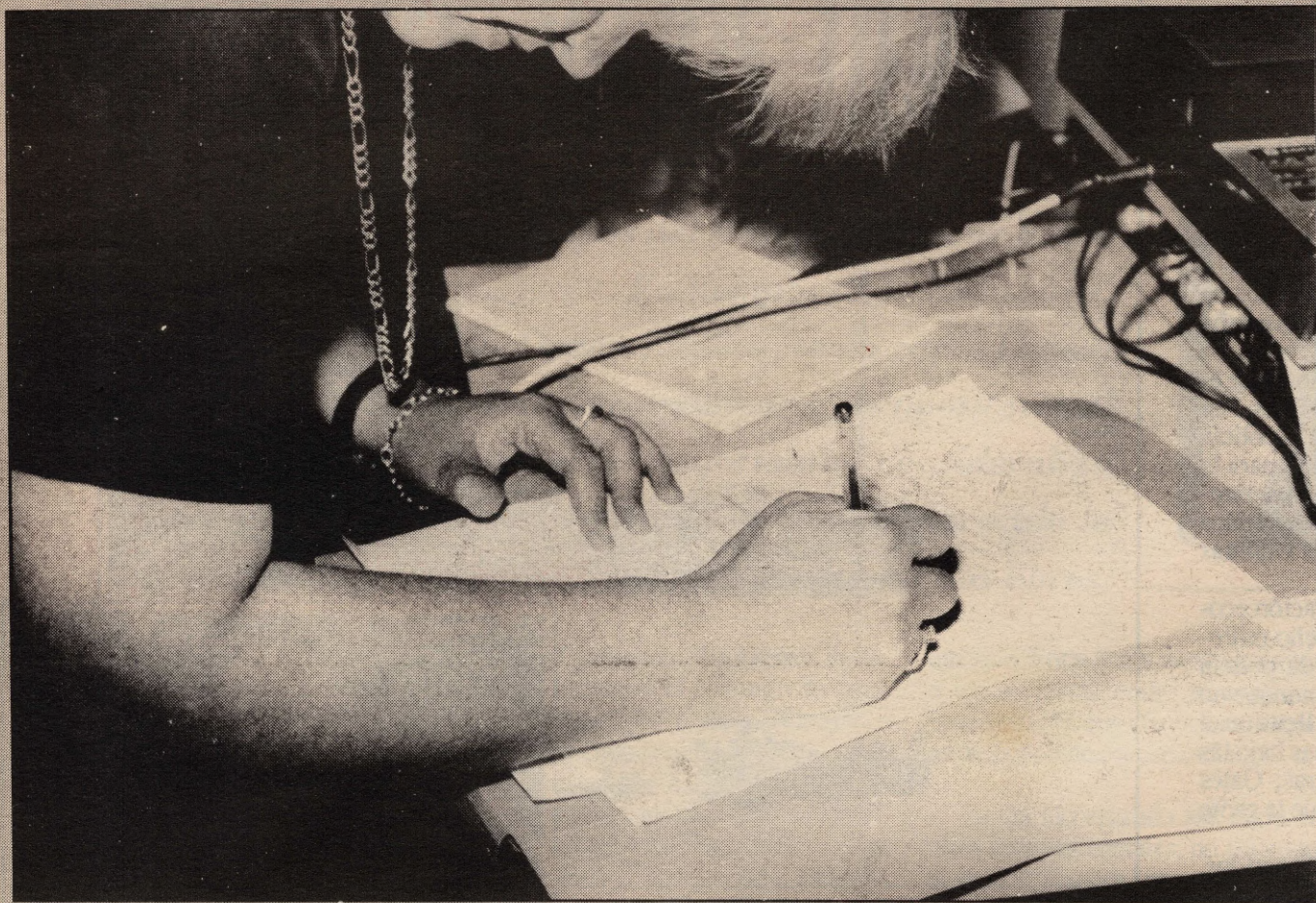
Palabras de los profesores Daniel Vidart y Hugo Cores

Actuación de: ENSEMBLE VOCAL E INSTRUMENTAL DE PROFUNDIS

Lunes 11 de mayo 20 hs.

Teatro Stella

SUMAR FUERZAS CONTRA LA PRIVATIZACIÓN



El pasado 22 de abril la Corte Electoral se expidió en relación al procedimiento a seguir para la convocatoria a los dos referéndum, por la impugnación parcial y total de la ley de empresas públicas. La decisión de la Corte provocó conmoción, en tanto diferentes voceros la calificaron como violatoria de disposiciones expresamente contenidas en la Constitución de la República al respecto. El domingo 3 de mayo en el local central del Movimiento de Participación Popular (MPP) de la calle Río Negro, el Activo Nacional de militantes del MPP convocó a una nutrida concurrencia que aprobó la declaración que sigue a continuación. Simultáneamente se fijó para el día 22 de mayo el acto que el MPP realizará para redoblar los esfuerzos por la anulación de la ley de privatización y extranjerización de las empresas públicas.

DECLARACIÓN

1ª Considerando:

a) Que la Resolución de la Corte Electoral de fecha 22 de abril de 1992, impone la opción por uno de los dos referéndum sin explicitar fundamento jurídico alguno, incurriendo en desviación de poder;

b) Que esa Resolución viola el art. 25 de la ley 16.017 y el art. 79 de la Constitución de la República, restringiendo la libertad de expresión de la ciudadanía;

c) Que por tales causas, dicha Resolución es gravemente lesiva de un instituto de Gobierno Directo de tanta trascendencia como el Referéndum, para la vida democrática del país;

Declara:

Su más enérgica condena contra la referida Resolución de la Corte Electoral y su apoyo a todos los mecanismos de impugnación de la misma incluídas las acciones pertinentes contra la mayoría de la Corte autora del acto inconstitucional e ilegal

2ª Considerando:

a) Que se mantienen con toda fuerza y vigor los fundamentos que llevaron al MPP a respaldar el Referéndum para la anulación total de la ley sin perjuicio de apoyar también el Referéndum parcial buscando aunar esfuerzos para llegar al mismo fin,

b) Que sigue sin existir explicación ni justificación válida para excluir del Referéndum el Art. 6º referente al ente PLUNA. Las mismas razones de defensa de la soberanía económica y del patrimonio nacional, así como de enfrentamiento al propó-

sito privatizador y extranjerizante que llevó a la defensa de ANTEL y demás campos de la actividad pública, comprenden y proceden en el caso de PLUNA. Prueba de ello es que el proyecto alternativo de ley sobre PLUNA elaborado por la Comisión de Referéndum y Defensa del Patrimonio Nacional por uno de sus artículos deroga el Art. 6º de la Ley 16.211 sobre empresas públicas;

c) Que solamente condicionantes planteadas por sectores políticos cuyo concurso requería el Frente Amplio para ampliar el espectro de fuerzas o sectores adherentes explican la opción por el Referéndum parcial;

3ª Considerando:

a) Que no obstante tales razones, existe un nuevo hecho que cambia las reglas de juego, que es la mencionada Resolución de la Corte Electoral por la cual se nos impide acumular los votos al impedir la adhesión a las dos

consultas exponiéndose al riesgo buscado de la división y la derrota;

b) Que la diferencia instrumental entre el Referéndum parcial y total no puede hacernos perder la visión global acerca de que la verdadera gran batalla social y política es la derrota del objetivo privatizador y extranjerizante que manipulan los organismos de crédito internacional a través de la coincidencia de las mayorías blancas y coloradas.

Con su Resolución la Corte Electoral nos ha enfrentado injustamente a la falsa alternativa de unir o no nuestros votos a los demás ciudadanos que apoyan la parcial y que respaldan la mayoría de los grupos pro-referéndum.

Podríamos resultar eventual y objetivamente responsables frente al país y al futuro, si por marcar nuestra posición —lo que es legítimo— nos convirtiéramos en votos decisivos perdidos por la parcial, en una confrontación de tanta trascendencia para nuestro país.

Por otra parte, en la práctica habrá de resultar inicuo que ante una inequívoca voluntad de las urnas en contra de la Ley de privatización, por el triunfo del Referéndum, se pretenda mantener para PLUNA solamente un estatuto excepcional privatizador. Lucharemos contra ello, inclusive en un plano más genérico contra toda privatización de la actividad pública a través de todos los instrumentos, contando entre ellos también la Reforma Constitucional.

En consecuencia, ante la nueva situación creada por la Resolución de la Corte y sin perjuicio de utilizar todas las vías para cambiar su decisión.

Se resuelve:

Sumar todas las fuerzas para el triunfo de la impugnación parcial que patrocina la Comisión Nacional de Referéndum y Defensa del Patrimonio Nacional a los efectos de ganar en la instancia del 5 de julio de 1992.

4ª Considerando:

Que atendiendo a que no se ha desarrollado la dinámica militante a favor del Referéndum que requiere el breve plazo que nos separa de la convocatoria del 5 de julio, convocamos a todos nuestros militantes y simpatizantes y a la población en general al trabajo firme por el Referéndum parcial y a nuestro acto del 22 de mayo de 1992 fijado para impulsar nuestras tareas tendientes a la anulación de la ley de privatización y extranjerización de las empresas públicas.